

PHAR-2/006

NUESTRA SEÑORA  
DEL REMEDIO

QUE SE VENERA EN EL

CAMPO DE MATANZA,

CERCA DE ORIHUELA DE MURCIA,

por el señor

D. ANDRÉS ESCLAPÉS HUERTA, Pbro.

---

—CON LICENCIA.—

LÉRIDA:

Imprenta Mariana, á c. de F. Carruéz.

1880.

AL LECTOR.

---

Quasi cedrus exaltata sum  
in Libano, et quasi cipresus in  
monti Sion. (Eccles., c. 24.)

No te presento un hecho nuevo ni desconocido en el país donde sucedió. La aparición de la Santísima Virgen Maria de que te doy noticia, ocurrió en la noche fatal del uno al dos de Junio del año 1808, época memorable para la nación española. Sucedió en aquel año en que su majestad D. Carlos IV abdicó la corona en su hijo D. Fernando VII; en aquel año en que este rey, en compañía de otros príncipes, fué conducido traidoramente á Francia, y la España fué ocupada por el ejército del tirano del Sena. Sucedió en aquel año en que principió la desastrosa guerra de la independencia.

No es desconocido el portento de que trato en el país venturoso donde sucedió. Desde aquella fecha los pueblos de los obispados de Orihuela y Murcia han venido, llenos de fe y devoción, á venerar el lugar santificado por la presencia real de la Virgen Santísima en carne inmortal é impasible, y á ofrecer obsequios á una

imágen que la Reina del universo manifestó terminantemente en la suya propia; pues se presentó tan idénticamente parecida á ella, que fué como decir á los rústicos habitantes de este campo y á todos los devotos: «esa es mi imágen». Esto mismo practicó Jesucristo, cargado con el pesado leño, en la calle de Amargura, con aquella mujer caritativa y valerosa que, quitándose las tocas de su cabeza, le limpió el sudor y sangre que cubrían su rostro divino, mientras un pueblo lleno de furor y vértigo le atropellaba. «Toma, le dijo el Salvador; esa es mi verdadera imágen; toma, Verónica».

La Reina de los ángeles, cuya piedad es un oceano sin término ni fondo, quiso dar una prueba de su benevolencia á un pueblo rústico, para que este pueblo ignorante fuese testimonio de la verdad. Quiso aparecerse en un lugar solitario, para ella sola con el olor de sus aromas atraer á sus encomendados y remediar sus males.

Jesús no se comunica á los hombres sino en el retiro y soledad, y los hombres que desean encontrar á Jesús, no le buscan en el trágico del mundo, sino en el silencio. ¿Qué extraño es que María, el mas completo ejemplar de Jesús, haga sus visitas á los hombres, no en el grande y embustero teatro del mundo, sino en los lugares solitarios y á gentes rústicas y sencillas?

Si el hecho portentoso de que tratamos, hubiese tenido lugar en una ciudad populosa, el grande concurso de peregrinos que atraídos por la Santísima Virgen vienen á obsequiarla

en este santuario, no podrian acreditar su piedad y devocion, pues siempre se diria que era la curiosidad de ver otros objetos lo que les movia. Pero en un despoblado, en donde nada existe que llame la atencion del viajero, ¿á que puede atribuirse la concurrencia de peregrinos, atropellando todo género de incomodidades, sino á una fuerza desconocida?

Esta fué y ha sido siempre la práctica de la Sma. Virgen Maria; manifestarse en lugares solitarios. Véase sino á donde se hizo la traslacion de la Casa de la Virgen: á los campos lauretanos. Si la Casa sagrada se hubiera presentado á Roma, la que solo por ser Roma parece debia tener derecho á encerrar en su recinto la habitacion en donde fué concebido el Verbo eterno; ó en medio de una ciudad de España, cuya nacion, por ser la primera que edificó una capilla en obsequio de la Virgen Santísima, tambien parece debia tener derecho á poseer y conservar aquella joya, ¿cómo hubiera sido tan respetado aquel santuario, ni probada la devocion de los cristianos á la Madre de Dios?

En el monte de Laurencia nada existia que llamase la atencion del viajero antes de la traslacion de la santa casa. Y hoy ¿qué se ve sobre aquel monte antes solitario que no solo llama la atencion del mundo todo, sino que atrae pueblos enteros y á todas las categorias del universo la pobre casa de Maria? Si; pero la devocion á la pobre casa de la Virgen ha construido una de las basilicas mas suntuosas y ricas del mundo cris-

tiano, y donde nada se veía hace poco, se ve un magnífico templo, una silla pontificia, un concurrido colegio, dirigido por los PP. de la Compañía de Jesus, cuatro conventos de religiosos, tres monasterios de religiosas, un cabildo y clero numeroso, y finalmente una ciudad populosa, consagrado todo al culto de la Madre de Dios. Se ve además concurrir á aquel lugar santo un innumerable concurso de peregrinos que de todas las partes del universo, hasta de las mas remotas, vienen con solo el objeto de obsequiar á Maria.

Si la santa Casa se hubiese situado en medio de Roma, ¿cómo probarian los amantes de Maria al visitarla no llevar otro objeto que obsequiarla? ¿Ni como hubiera resaltado tanto en honor de la Virgen Santisima, la piedad de los fieles y la gloria de Dio?

Y si tenemos á la vista este hecho tan conocido de todos, y otros innumerables, ¿no podremos asegurar que la aparicion de la Virgen Santisima en el solitario campo de la Matunza no es un hecho raro ni aislado, sino un acontecimiento que presenta todas las razones de verdadero?

Setenta y dos años de continua concurrencia á este lugar no puede atribuirse ni á hipocresia, ni á fanatismo, ni á ilusion. Un engaño no se perpetua á través de tan larga época. Cuando las obras no son de Dios, duran poco. Si la concurrencia de peregrinos á este santuario hubiese sido solo de gentes ignorantes, no habria motivo de dudar; porque pueblos numerosos, y en este siglo de negaciones, no se alucinan tan facilmente

por motivos de piedad: mas la concurrencia á este lugar no ha sido solo ni es de gente rústica, sino de personas de todas clases y categorías, que dan fe al portento de la aparicion de la Santisima Virgen Maria. La aparicion de la Santisima Virgen Maria en carne inmortal e impasible sobre este monte, ha sido siempre y es el argumento de los sermones en el dia de la funcion principal y en las votivas; y los oradores, hombres sabios, tanto eclesiásticos como religiosos, no han vacilado en dar asentimiento y exhortar á que todos lo den al hecho de la aparicion portentosa, así como hacer comprender á todos el respeto que merece un sitio en que la Reina del universo se ha dignado colocar sus plantas sacratissimas.

La Santisima Virgen Maria, que se dignó aparecer en este campo y en circunstancias tan críticas se ha dignado inspirar á sus devotos la fundacion de la Academia Bibliográfico-Mariana, medio el mas á propósito para que todos los españoles, sus hijos predilectos, tengan noticia de este acontecimiento y de los singulares beneficios que ha prodigado á esta nacion, patrimonio suyo, para que todos tengan noticia de los lugares donde quiere ser venerada con culto especial, y en donde está mas dispuesta para remediar todos sus males. Quiere la Santisima Virgen Maria por este medio hacer conocer á los católicos españoles que veló siempre y vela, protegió y protege á esta nacion con particular predileccion, y que en ninguna otra parte del mundo ha prodiga-

do mayores beneficios que en la España; visitada por ella en carne mortal. Quiere la Reina de los ángeles que así como los católicos de Francia saben apreciar sus visitas y dar importancia á los lugares santificados con su presencia, como sucede hoy en los montes portentosos de la Saleta; sepan los católicos españoles apreciar sus visitas y dar culto á los sitios en donde se ha dignado colocar sus sacratísimas plantas, como lo efectué en el monte de los Calderones en el campo de la Matanza, jurisdicción de Orihuela. Quiere la Santísima Virgen María recordar hoy á los católicos españoles, que no tienen menos necesidad de recurrir á ella en los días presentes que la tuvieron sus padres el año ocho de este siglo de desgracias, como lo manifestó á Enrique y Melania en la Saleta. Quiere la Santísima Virgen María manifestar que la porción escogida de quien se llama Pastora, tiene hoy mas enemigos y mas crueles que nunca, y que el pusillus grex, la ciudad del bien, se halla al presente en urgente necesidad de unirse y prepararse bajo su protección poderosa á hacer frente á la ciudad del mal, tan numerosa, tan cruel y ufana con el poder, bien conocido, que la alienta, cual es el del abismo.

Todo hombre cristiano que piense comprenderá que la institución de la Academia Bibliográfico-Mariana, sus rápidos progresos, su organización.... no es obra del hombre y si grano de mostaza sembrado y cultivado por la Santísima Virgen María, para reunir y conocer á sus devotos, para hacer públicas sus glorias, para recor-

dar sus grandes y multiplicados beneficios y para llenar de confianza á sus recomendados.

Ni este folleto, en el que se trata de una de las apariciones de la Virgen Santísima á los mortales, ni el gran número de selectas obras que la Academia Mariana ha publicado y está publicando en obsequio á la Santísima Virgen María, ni los innumerables discursos, escritos y alabanzas, en prosa y en verso que continuamente da á luz la misma Academia, deben leerse y meditarse con un corazón frío, porque todo es en obsequio y gloria de María. Si el objeto de la Academia Mariana es Todo para María, el devoto socio debe, cuando lea estos escritos, como antes y después, dar á María todo su corazón y toda su alma, consagrándose de nuevo todo á María. Este solo y no otro es el objeto de este folleto y de todo cuanto se ha escrito y se escribe por todos los socios de la Academia Mariana.

Para mayor claridad pongo en primer lugar el relato que se halla en este archivo, á la letra y tal como lo hizo D. Vicente Máximo Alcaráz, vicario de esta parroquia, como testigo ocular. Añado algunas notas para la mejor inteligencia. Estampo al fin aquellas observaciones que me han parecido mas convenientes. Todo mi objeto es satisfacer la ansiedad de los devotos de María que ocasionó otra suscinta noticia que del hecho de la aparición de la Santísima Virgen María mandé á la Academia Bibliográfico-Mariana, cuya noticia se halla en el Calendario Mariano del año 1868, desde la página 55 á la

61, y aumentar la devoción á este lugar misterioso. Suplico á todos los que se dignen leer este folleto, no se fijen en el estilo pobre en que va escrito, sino en el fin con que se hace público, en obsequio de María: Todo para María.

Todo cuanto se contiene en este opúsculo lo sujeto al juicio de la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, Madre y Maestra infalible de la verdad, sin atribuirle otra autoridad que la que humanamente pueda tener.

D. Andrés Esclapez Huerta, Pbro., Vicario Ecdonómico de la Parroquial Iglesia de Nuestra Señora del Remedío del Campo de la Matanza, Ayuda Parroquia de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela,

Certifico: Que en el libro de memorias que se guarda en este archivo parroquial se halla á la letra el siguiente Relato.

†

JESUS MARIA JOSÉ.

## APARICION DE LA SMA. VIRGEN DEL REMEDIO,

Patrona y Titular da esta Ayuda y Parroquia, el dia dos de Junio del año mil ochocientos ocho.

1.º D. Vicente Alcaráz y Calalayud, Presbítero Doctor en Sagrada Theología, Vicario Perpetuo de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela en esta su Ayuda Parroquia de Nuestra Señora del Remedío. Territorio sacramental de la misma, *more sacerdotali tacto pectore* Certifico y Juro. Que en el dia primero de Junio del presente año mil ochocientos y ocho, salí de este campo para la ciudad

de Orihuela á las cinco y media de su tarde acompañado de los M. Iltes. D. Francisco de Barrios Rocafull (1), mayordomo de semana de S. M. D.<sup>a</sup> Maria Palusi de Ramos, esposa del espresado D. Francisco, y demás familia que iban con el fin de quedarse aquella noche en Orihuela, y al siguiente día pasar á la ciudad de Murcia á cumplimentar una orden que recibió dicho Señor en este Campo del Excmo. Sr. General de Cartagena y quedarse en ella como que es el lugar de su domicilio.

2.<sup>o</sup> Cuando llegamos al ladrillar (2), ó cruz cubierta oímos una gran confusion de alaridos y una gritería tal en la huerta de Orihuela que nos llenó de admiracion: no obstante seguimos el rumbo que lleváramos, pero á pocos pasos de haber pasado el camino nuevo de Callosa (3), ya vimos venir multitud de gentes corriendo que con altas voces decían—*los franceses, los franceses* que en número de catorce mil han desembarcado en Guardamar (4), Santa Pola y Torrevieja. Al oír esta novedad nos volvimos para el Campo llenos de susto y pavor, como lo pedían las circunstancias del caso, en el camino comunicáramos la triste noticia á cuantos encontráramos, entre estos fué uno D. Francisco Gimeno Médico de la villa de Fortuna (5) (que encontramos junto á la hacienda del Dr. D. Jo é Hurtado, llamada comunmente la casa del Clérigo Hurtado) que no obstante ir acompañado de tres ó cuatro hombres se volvió para Fortuna y fué el primero que avisó á los de este Campo, y los puso en movimiento. Los referidos Sres. y yo veníamos

con la galera al paso que querían las mulas pues ni aun el mulero tenía ánimo de gobernarlas. En el camino rezamos el Santo rosario á la Virgen Santísima y el trisagio en alabanza de la beatísima Trinidad, esta última buena obra la interrumpió Francisco Garcia mozo de quince ó diez y seis años de la familia de los referidos Sres. por haberlo criado en su casa desde su nacimiento, que dijo: *Señora, mire V. que viril se vé en aquella nube junto á la luna.* En efecto nos asomamos y vimos todos que los resplandores de la luna en una nubecita que medio la cubria formaban un perfectísimo viril semejante al que tenemos en la Ayuda parroquia. Esta vista duró el brevisimo rato que tardó la luna en salir de la nube. Seguimos el Trisagio y serian las diez de la noche poco mas ó menos cuando llegamos á la Parroquia.

3.<sup>o</sup> En el instante de mi llegada comuniqué la noticia á los diputados Juan Almela y Pedro Riquelme y de consejo de estos se tocó á rebato la campana mayor de la Ayuda Parroquia á cuya voz acudieron la mayor parte de los vecinos del Campo, escepto la de los Mateos. Estando juntos les ponderé del mejor modo que supe la necesidad que habia de tomar armas para salir en defensa de nuestros hermanos los de aquellos mencionados pueblos que segun nos decían gentes que venian huyendo del partido de San Bartolomé, entre ellos (Francisco Martinez) ya estarian degollados ó á punto de serlo en particular dijo—que los franceses habian pasado á deguello á todo el pueblo de Almoradi (6) y que así lo habia oído á las gentes que huían de aquellos contornos.

4.º Al principio estaban las gentes de este campo sin ánimo alguno por carecer de armas y en especial de municiones, pero sea por mis exhortaciones (ó por fuerza superior que es lo cierto) concibieron (7) tales ánimos y se llenaron de tanto honor en defensa de la religion y de la patria que trocados los ánimos solo se oía una voz que era: Vamos á morir en defensa de la religion, con este espíritu se iban corriendo á sus casas á equiparse de armas como fueron escopetas, chusos, hachas etc. luego volvían á cuadrillas á la Iglesia y en alta voz pedían á Dios perdon de sus pecados y á mí su ministro la absolucion y habiendosela dado yo en número plural como lo pedia el caso todos partían con pasos apresurados en busca de los enemigos.

5.º Al partirse una de las referidas cuadrillas en la que iba Francisco Lopez Marco dijo este, señor Vicario, podía V. sacar la Virgen á la calle para que nos de fuerza contra los enemigos; Yo de esta advertencia no me acordé con el sobresalto, pero la Santa Señora solo por su bondad quiso condescender la peticion de esta afligida gente (como luego se dirá en la admirable aparicion con que nos honró dejándose ver clara y distintamente en uno de los cipreces que están en frente de la Iglesia.) Las diez y media serian cuando se fueron los hombres, y en poco tiempo se juntaron gran parte de las mujeres y algunos hombres. Yo revestido con amito, alba, cingulo y capa pluvial blanca despues de encendidas catorce velas en el altar mayor y puesto incienso en el incensario ó turibulo

(como es debido) descubrí á Nuestro Señor Sacramentado entonando con toda la solemnidad que me fué posible el *Tantum ergo Sacramentum etc.* La imágen de Nuestra Señora estaba colocada en el altar del crucero dedicado á N. S. de las Angustias (8) bajo del docel que yo mismo habia formado con el palio de la parroquia y algunos cobertores que me habian prestado. El motivo de estar en este altar la Santísima Virgen y no en su camaril, fué que de resulta de haberla llevado en procesion el dia ocho de Mayo por el feliz éxito de nuestro católico Monarca Don Fernando VII de Borbon (Q. D. G.) me pareció conveniente dejarla en dicho altar porque allí como más presente á la vista de los fieles moveria más la devocion de los corazones y con más ferbor pedirian favor á esta Señora en las calamidades que entonces empezaban para la afligida España (9).

6.º Aunque haga alguna disgresion quiero referir para perpétua memoria y en loor de los vecinos de este Campo la procesion que acabo de insinuar. El dia seis tuve aviso de mi Prelado el Ilustrísimo Sr. D. Francisco Antonio Cebrian y Valda para que se hiciese una procesion de rogativa pidiendo por la libertad del mencionado rey. Avisé á los vecinos para la tarde del dicho dia ocho, antes desaguaron algunos charcos de agua que habia por los caminos. Yo determiné porque habia algunos barros que la Santa Imágen fuese en un carro que ya tenia para ello adornado. Los mozos oyendo esto, dicen que no quieren asistir á la procesion sino se lleva sobre los hombros la

Virgen, y que allí había cuatro que se obligaban cuando no hubiera otros á llevar la Virgen por donde yo quisiese: lleno yo de alegría al ver el ánimo de estos mozos (que lo fueron Francisco Riquelme José Ruvira y dos casados Antonio Riquelme y Francisco Córdova que fueron los primeros que cargaron la santa Virgen) condescendí en que fuese en andas, en efecto á la una de la tarde estando todo prevenido salí yo de la sacristia con capa pluvial, y puesto de rodillas con todo el pueblo se cantó la letanía mayor con las preces acostumbradas, luego precediendo la cruz de la Parroquia y guion salió la procesion con la advertencia que se empezó el Rosario Cantado, siendo la primer Ave-Maria cuando salíamos de la Iglesia, y la última de las quince decenas cuando entraba la procesion de vuelta á las nueve de la noche, que fué de este modo: Salimos con la santa imágen, y nos dirigimos primero á las casas de los Lopez (10), de aquí pasamos siguiendo entre poniente y medio día á la hacienda del Exemo. Sr. Marques de Rafal directamente por junto á la olivera del ondo tomamos á el camino á casa de José Gonzales, de esta casa volvimos al levante por las casas de José Rocamora é Isabel Rocamora viuda, siguiendo al levante pasamos á las casas llamadas los Garcias, en estas casas (aunque las referidas estaban adornadas con cobertores) hubo algo de mas esmero pues habian compuesto un gran pedazo del camino, que formaba una calle con cobertores, y arbolitos á mano plantados todo bien barrido y enrramado. Seguimos por la casa de Manuel Peres á los

Cutillas que tambien estaban curiosas y adornadas, de estas nos dirigimos á las casas de los Marcos que competian en adorno con los Garcias. De esta via recta pasamos por la casa de Vicente Riquelme y de esta á la de Antonio Riquelme: esta casa estaba adornada con cobertores, la calle enramada, y en medio de ella una gran mesa cubierta con un cobertor de damasco carmesi y muchas flores donde descansaron los que llevaban la santa Imágen colocándola sobre la mesa: en esta parada se cantó un Ave-Maria que le quedaba á una decena y cantado el Gloria Patri, movió la procesion y nos dirigimos á la casa de Teresa Orihuela y de esta á la de Antonio Peres que está junto al mismo camino de Orihuela.

7.º Desde esta casa volvió la procesion cara al Norte, y cruzando la hacienda de D. Vicente Orihuela por el camino que llaman del alto fuimos á la casa de los Mateos, de estas salimos y al estar en el llano á espaldas de esta vinieron gentes de los Ruises pidiéndome por favor que pasara por su barrio la Santisima Virgen, que allí venian hombres que la pasarian por la rambla (que á la sazón traia agua motivo porque no queria yo pasar por los Ruises). En efecto al llegar á la rambla seis ú ocho bien vestidos, pero descalzos que por medio del agua pasaron á la santa Imágen, y otros á competencia la volvieron á pasar á este lado hasta dejarla en el alto ó llano del camino de Alicante. En este barrio que forma como dos calles, á la entrada tenian formado un arco de cañas y yerbas verdes adorna-

nado con flores del tiempo, con pañuelos, peinetas, arracadas, etc., á la salida habia otro arco semejante al primero. Vuella la santa Imágen al camino referido de Alicante siguió la procesion hácia el poniente y ántes de llegar al término de Abanilla cruzó la procesion por un bancal de Antonio García, y se dirigió á la casa de D. Francisco de Barrios, este señor con su esposa y familia, (que poco ántes habian llegado de la huerta porque yo les avisé de la procesion, el mismo dia por la mañana) salieron con luces á recibir á la santa Imágen hasta su casa y despues de su casa á la Iglesia. En el breve espacio de tiempo que tuvieron, formaron con cobertores de damasco, carmesí y cortinas de lo mismo, un altar gracioso con una mesa para descansar la santa Imágen, para el adorno del altar cortaron una porcion de rosales que tenian en un huertecito. De esta casa por la falda del cabezo de los espinos, llegamos á las siete casas paró la santa Imágen en una mesa que, para este fin tenian prevenidas en casa de Cayatano Rique me estando todo el barrio graciosamente adornado.

8.º Aquí se movió una santa competencia entre los mozos alegando a gunos casi con lágrimas que aun no habian llevado la santa Imágen, compuse yo la lid destinando á los que no la habian llevado para que mudándose de trecho á trecho todos tuvieran el gusto y honor que pretendian. Asi llegamos á la Iglesia en punto de las nueve de la noche sin haber gastado en las paradas referidas mas tiempo que mientras se cantaba una AveMaria; y

cuando entraba la Santísima Virgen se cantaba la última de las quince decenas del Santo Rosario, como ya dejo referido.

9.º Los cantores fueron el sacristan Pedro Tevar, una hija suya que tenia buena voz, Josefa y Ana Noales, Francisca Garcia y otras, Ramon Dueñas etc.

10. Dije en el parágrafo sexto que la Santa Imagen estaba en el altar de los Dolores ó Angustias por el motivo que alli dejo tambien anotado. A los lados de la Santa Imagen habia seis candeleros con sus velas que mandé encender y al instante se empezó una fervorosa y devota oracion ante el Santísimo Sacramento, acompañándome todos los que estaban en la Iglesia postrados las bocas en el suelo y cuando arrodillados con los brazos abiertos ó en cruz. La oracion toda fué vocal y en alta voz y se reducía á pedir perdon á Dios de nuestros pecados, y suplicarle que por los méritos infinitos de su preciosa sangre y por los de su Santísima Madre Nuestra Señora del Remedio tuviese piedad de nosotros y no arrancase de nuestra España el arbol sagrado de la religion católica. Y para que nuestras súplicas fuesen mas valederas mandé poner en el presbiterio ante el Santísimo á todos los niños y niñas para que su inocencia deluviese el brazo de Dios justamente irritado por nuestros pecados. Se cantaron las letanias mayores, se dijeron muchas jaculatorias, en una palabra se hizo cuanto se supo.

11. De cuando en cuando se levantaban las gentes, y acudian á la Santísima Virgen se asian

de sus vestidos y entre sollozos y suspiros la decian tales cosas, y la hacian tales súplicas que parecian arrojaban los corazones derretidos por la boca. Yo entre tanto tenia un hombre de espia en la torre de las campanas y algunos otros en la calle que estuviesen alerta por si se oia de cañones de fusileria, ó cosa que indicase la proximidad de los enemigos para en tal caso sumir las hostias consagradas, como es justo se haga en semejantes lances, y de este modo preservarias de los ultrajes que podian hacertes los enemigos de nuestra santa religion.

12. A la una de la mañana del dos del referido Junio despues de haberse puesto la luna y estando la noche sobre oscura algo nublada primeramente mi Madre Antonia Calatayud que estaba en mi casa, al salir á la calle vió en el primer ciprés á la Virgen, pero á nadie lo dijo hasta que llegándose á ella una hija de Antonio Ramires casada en Benferri le dijo; tia Antonia, no ve V. aquella es la Virgen? Si senora la Virgen es, dijo mi madre. Todo esto fué á la puerta de mi padre; entre tanto como el cuidado no cesaba salian algunas mujeres á la puerta de la Iglesia á observar si se oia algun rumor y no obstante que estas salidas y entradas habian sido tan continuas nadie vió á la Virgen en el ciprés sino solo en la referida hora una de la mañana, en el mismo ciprés que la veian mi madre y la hija de Ramirez, y es de primero entrando á la parroquia por el camino de Orihuela observaron un bulto blanco que mirado desde la puerta de la Iglesia les

pareció era el mismo bulto de la Santa Imagen que se venera en la Iglesia (y todo esto sin que mi madre y la otra mujer hubiesen hablado palabra alguna de lo que veian) con esta vision sin mas reflexionar alzaron la voz diciendo: La Virgen está en el ciprés (11).

13. Esta voz movió á casi todas las mujeres y á los pocos hombres que habia en la Iglesia á que acudieran á ver la novedad, en efecto salieron muchas, y nadie se determinaba á acercarse hasta que todas juntas movieron para el ciprés (12), y se pusieron al rededor á tres, cuatro, cinco, seis y siete palmos y muchas tan cerca que podian con la mano tocar los vestidos de la señora pero nadie tuvo tal atrevimiento, solo Antonia Hernandez viuda de Narro estuvo con las manos levantadas, y con ellas hacia ademanes de sostener á la Virgen, pues como la soberana señora se inclinara con suavidad á la derecha y á la izquierda como aquel que descansa ahora sobre un pié ahora sobre otro, á la dicha Antonia se le pareció habia de caer y acudía con la mano á detenerla.

14. Estando la gente en esta situacion vieron clara y distintamente como el ciprés habia desaparecido, y solo se veía de él el tronquito y como palmo y medio de sus primeras ramas que formaban el escabel ó peana semejante á la que tiene la Santa Imágen en la Iglesia. Sobre esta peana ó sobre esta ramas que parecian peana se dejaba ver la Santísima y para siempre alabada Maria madre de Dios. Y como esta señora es tan piadosa para que estas gentes como criadas y nacidas en

el campo y por naturaleza rusticos no la equivocasen con otro santo ó santa, tuvo la bondad de aparecérselos con el mismo vestido blanco de alama de plata, con la misma corona, y diadema, con la misma peluca con las mismas arracadas de oro, con el mismo collar de perlas, con la misma cadena de plata sobredorada hecha ondas en el pecho, con el mismo cetro, niño Jesús, y flores que tiene y con que está adornada la Santa Imágen que veneramos en la Iglesia. A estos adornos no porque fueran idénticamente los que tenía y tiene la santa Imágen en la Iglesia pues esta ni faltó de la Iglesia, ni le faltó alguno de sus adornos al tiempo que en el ciprés se veía la otra señora, llamolos así por la total semejanza que tenían los de esta señora del ciprés con los de la santa Imágen de la Iglesia. Era tal esta semejanza que si me es permitido en cosa tan grande usar de una comparación rastrera digo que la señora del ciprés era tan parecida á la Imágen de la Iglesia como se parece un huevo á otro huevo.

13. Al ver este prodigio, ó por mejor decir habiéndolo palpado por estar el objeto tan cerca que no admitía la menor duda, vuelven á clamar, *la Virgen, la Virgen está en el ciprés*. Estos últimos gritos los oí yo que estaba en el plano del altar mayor (13) volví el rostro y vi no quedaba otra cosa en la Iglesia que Esperanza Sabastiana Peres doncella, dos ó tres mujeres que estaban á la puerta esto y no parar la gente en la calle la Virgen, la Virgen me movió á que yo corriese también atraído de tan consoladoras voces.

16. Llegué á la puerta de la Iglesia y me paré sobre el portal y apenas tendí la vista, y ví en el aire (que así me pareció porque el ciprés se confundía con la oscuridad de la noche) aquel bulto tan grande y tan blanco, confieso que me llené de tal pavor y susto que á no haber al derredor del ciprés tanta gente no me hubiera determinado á llegar. Moví del portal hacia el ciprés y á cada paso se me iba aumentando el susto, los cabellos se me erizaron y perdí enteramente la voz de modo que cuando ya ví distintamente á la Soberana Virgen estuve abriendo la boca y haciendo fuerzas para hablar y no podía, últimamente rompí y deje la Virgen, á este tiempo Manuela Riquelme hija de Cayatano y de Isabel Garcia me dijo llorando, padre Vicario y esto será bueno? Yo la respondí, pues no ha de ser bueno si es la Virgen. Me puse á distancia del ciprés y de la Virgen como de unos siete palmos y observé lo que tengo referido que del ciprés nada más se veía que el tronco y como palmo y medio de sus primeras ramas que formaban el escabel ó peana. Esta peana no puedo asegurar si era redonda ó cuadrada su color era de verdinegro que tienen los árboles en la oscuridad de la noche cuando les da la luz artificial. Sobre esta peana formada de las ramas del ciprés estaba con mucha hermosura y magestad la Santísima Virgen en esta forma.

La hermosa de negra tez  
Porque el sol la hizo morena

Puedo decir esta vez  
Que con una cara buena  
Se apareció en el ciprés  
No fué de encina ni Almés  
El escabel soberano  
No fué Pino ni albés  
Que para este he. hó mano  
De las ramas del ciprés.

Como cierto este milagro  
Asi lo jura y confiesa  
El mas obsequioso esclavo  
A los pies de su princesa  
Vicente Alcaraz vicario.

No fué en el campo de Booz  
Que fué en campo de Orihuela  
Dónde con el niño Dios  
Se dejó ver Rut risueña  
De Junio en el día dos.

Aunque al demonio no cuadre  
Y brame todo el abismo,  
Diré Jesús dulce Padre,  
Que á tí te vi yo mismo  
En el ciprés con la madre.

La ilustre solmitana  
Para ser vista esta vez  
Toda bizarra y ufana  
De las ramas del ciprés  
Se formó hermosa peana.

*Quasi cedrus exalta sum in Libano et quasi  
Cypresus in monte Sion. Ecl. cap. 24.*

17. Miraba la santa señora hácia el levante de modo que su brazo derecho estaba hácia el medio. dia en este tenia el cetro. su izquierdo hácia el norte en el que tenia el niño Jesús, su espalda hácia el poniente; yo como fui el último que salí á ver la señora no me cupo otro lugar de vista que el izquierdo lado y espalda: en esta reflexion atentamente y distinguí el suspensorio ó arremango que hacia el vestido de alama de plata, la peluca con sus flores, la corona de plata, el niño Jesús los lazos del canto del vestido con sus flores, en una palabra no quedándome duda, y estando persuadido que era ciertamente lo que miraba la Santísima Virgen dejé como tengo referido la Virgen. Me fui al sacristan que trajera luces. y aun yo mismo fui corriendo á la sacristia, y tomé una antorcha la encendí en una de las velas que ardián al lado de la santa Virgen en el altar que ya dije de los Dolores. Esta luz la llevaba para alumbrar á la señora del ciprés pensado ser esta mi obligacion como criado de la casa. Salí con la antorcha encendida y cuando llegué al portal vi el bulto hermoso y blanco que la vez primera pero al empezar á caminar advertí que la señora iba desapareciendo, y fué al modo que se quita la densa niebla que cubren los árboles pues ocupando la señora todo el ciprés me nos las ramas que ya empezó á desaparecer empezando por la izquierda. esto es donde la santísima Virgen tenia su brazo izquierdo con el niño Jesús fué lo primero que se descubrió del ciprés. y así sucesivamente se fue descubriendo todo siendo lo último la parte de el

que mira al medio dia donde tenia la señora el brazo derecho. (14).

18. Cuando las pobres gentes ven ya el ciprés sin la Virgen y que del todo habia desaparecido comenzaron un nuevo y doloroso llanto. todos me cercaron tanto hombres como mujeres y con el mayor sentimiento asidos de mis vestidos decian —Padre Vicario, la Virgen se nos ha ido ¿que será de nosotros? Yo más afligido que todos pensando que en realidad la Virgen nos habia del todo abandonado. todo era forcejar por desprenderme de las afligidas gentes que como preso me tenian en la calle. cuando lo conseguí me fui corriendo á la Iglesia siguiéndome todos, apenas entramos y vimos á la Santa Imágen en el altar referido tan hermosa como siempre se nos acabaron todos los sobresaltos de parecernos que la Virgen nos dejaba, ya se vé tuvo su fin luego que vimos á la Santa Imágen, el otro que era causado por el temor de los franceses tambien se acabó en aquel mismo instante pues aun no habian acabado de entrar las gentes en la Iglesia cuando ya oyeron en el camino de Orihue-la á uno que venia dando voces diciendo:— Viva la Virgen del Remedio, que no hay nada.

19. Este prodigio quiso M.<sup>a</sup> Sma' fuese notorio y publico de modo que no uno sino más de cuarenta testigos estuvieron presentes que bajo juramento lo deponen, y para obviar algunas objeciones que se podrian originar quiso la Santa señora que M.<sup>a</sup> Francisca Noales doncella hija de Pascual y de Isabel Rocamora hiciese una accion con que pudiera en todo tiempo soltarse el argumento que

se podría poner del reflejo de las luces. Oyendo esta á algunas que decian que el verse la Virgen en el ciprés podia ser por el reflejo de las luces de la Iglesia fuese corriendo y cerró el postigo que solo habia estado abierto toda la noche y así ella como todas las demás gentes que estaban al derredor del ciprés confiesan y juran que aquella vista no la causaba la luz porque si clara y distintamente se veia la Virgen estando el postigo abierto mas claramente se vió estando cerrado. (15).

20. Yo añado que si no se hubiera hecho semejante diligencia ninguno que tuviese un mediano conocimiento podia atribuir al reflejo de las luces el verse en el ciprés la Santísima Virgen; lo uno porque por esta causa toda la noche se habia de haber visto pues toda la noche tuvo luz y tuvo ciprés, es así que en dos horas antes no se habia visto y despues de haberse visto dos ó tres minutos desapareció, no obstante que daba la luz en el ciprés, luego no fué la luz la causa. Mas la Santa Imagen estaba como ya tengo dicho en el altar de los Dolores y es imposible que las luzes que ardan á su lado causasen con su reflejo tal vision, porque la luz de este altar no puede dar en la calle. y solo alcanza á la pilastra del altar de San Antonio dentro de la Iglesia luego etc. (16). Lo último por no ser molesto: puesta la causa se ha de poner el efecto, luego si la luz hacia que se viesse en el ciprés la virgen solamente debia verse donde daba la luz, es asi que se veia donde daba la luz y donde no daba: se veia donde daba la luz pues hasta los diez y seis palmos

que es lo mas alto donde alcanzaba la luz que salia del altar mayor, se veia hasta el cinturon de la virgen y en los tres palmos que quedaba de ciprés donde no daba la luz, se veia el pecho, cara y corona de la señora: tambien en el tronco daba la luz y en las primeras ramas que formaban la peana, y esto no obstante se veia el tronco, y en las primeras ramas verdinegras como se advierte en cualquier arbol de noche cuando le da la luz. De donde se infiere claramente que no fué causa natural la que obró el prodigio sino el omnipotente que siempre hizo y hará cuanto quiera en el cielo y en la tierra (17).

21. No faltará otro que diga: si la alarma fué falsa, si de Franceses no tuvo cosa alguna que necesidad habia de tan grande milagro? A esto respondo: que fué falsa la alarma y tambien fué falso el desembarque de los franceses, pero no obstante hubo necesidad del milagro, y para mayor inteligencia quiero poner el similitud (18). Tú tienes un enemigo declarado de quien te guardas, porque va buscando medios para quitarte la vida y llega á tí otro que tú tienes por hombre de verdad (ó aunque no lo sea que eso no importa para el caso) » te dice, futuro presente, está alerta porque tu enemigo á quien bien conoces viene á matarte y esto quiero suponer que sea todo falso, todo mentira. Pregunta, este aviso aunque falso dejará de sobresaltarte? ¿dejará de asustarte? Y cuando no tengas remedio en lo terreno, dejarás de pedirlo al cielo? Este es pues nuestro caso: á nosotros nos dijeron que habian desembarcado ca-

torce mil franceses y que venian degollarlo, esto no solo lo creyeron los del campo sino tambien las gentes cultas de Orihuela, y así es verdadero decir que si estas pobres gentes se asustaron, si se sobresaltaron, si el temor les puso á pique de perder la vida tuvieron bastantísimo motivo. Ahora vuelvo á preguntar: este temor, este sobresalto, esta suma é inesplicable aflicción merecia algun consuelo? yo creo que sí pues de lo contrario la pena les hubiera quitado la vida; y pregunto mas, estas pobres gentes tenían algun consuelo en lo humano? Ninguno; pues de donde se habia de esperar el remedio en su aflicción sino de aquella que al pié de la cruz fué constituida madre de los pecadores? A Maria pedian remedio: Maria los consoló. A Maria pedian consuelo: Maria los consoló. Pero dirás, está bien los consolase, pero no habia necesidad que para consolarlos y remediarlos hiciese un milagro; es verdad, te lo confieso, y te digo que así como el hijo de esta Señora murió en una cruz y derramó toda su sangre para redimir al hombre, habiéndolo bastado y sobrado un solo suspiro; así tambien la Madre en este caso con poco nos hubiera consolado, pero como es tan generosa que si le pides el dedo te dará toda la mano hizo el Milagro para mostrarnos la nobleza de su pecho y que no es de casta de ruines (19).

22. Dije en el paragrafo catorce que la Santa Imagen no faltó de la Iglesia en este tiempo que se veia la Virgen Santísima en el ciprés: en prueba de esto aunque yo debia contarme por el último

el infimo testigo digo en favor de la verdad que no faltó ningun instante. lo uno porque cuando yo partia del plano del Altar para la calle atraido de las voces de los que allá fuera decian que la virgen se veia en el ciprés pasé por delante de la santa imagen; tambien cuando despues de reconocida por la Virgen la que estaba en el ciprés fui á la Iglesia y tomé la antorcha como de jo dicho en el paragrafo diez y siete, esta la encendí en una de las velas que estaban ardiendo á los lados de la Santa Imagen. Confirman esta misma verdad lo primero Agustina Olmos doncella que no salió á la calle y Esperanza Sebastiana Peres que estaba en frente de la Santa Imagen, y aunque oia que los de fuera decian que la Virgen estaba en el ciprés, ella dijo que no podia ser y así aunque por su tontería se privó de la preciosa vista que se ofrecia en el ciprés confirmó la verdad de lo que estamos hablando. Tambien tiene en abono á Maria Garcia mujer de Alonso Cuartero que apenas vió la Virgen en el ciprés, se fué corriendo á la Iglesia y como veia en ella la santa Imagen corria otra vez á la calle diciendo ¡que es esto; la virgen en la calle y en la Iglesia? con lo que queda probado que sin fallar la santa Imagen de la Iglesia se dejó ver ella misma en el ciprés y si algun curioso me pregunta porque hacia esto no tengo mas que responder que son inescrutables los juicios de Dios.

23. Todo lo referido se dirigí unicamente á cuando vieron la Virgen las personas que estaban en la Iglesia y cuando la vi yo, porque tenemos

otros testigos que la vieron y no eran de los que estaban en la Iglesia, y para mas claridad quiero referir la relacion en los términos que ellos mismos declararon: Con el tropel y confusion que causó la novedad del desembarque de los franceses; Magdalena Garcia muger de Juan Gonzales se vino corriendo á la Iglesia habiéndose dejado en la cama á un niño de pecho, encontró en la Iglesia á su padre Alonso Garcia y habiéndole contado lo sucedido le dijo este, vámonos hija á mi casa, y tu hermano te acompañará á la tuya y te traerás el niño. Así lo hicieron: Alonso Garcia se quedó en su casa que dista de la parroquia cuatrocientos cincuenta pasos y la hija acompañada de su hermano se fué al raiguero (20) donde tiene la suya: como el cuidado que todos tenian aquella noche el referido Alonso salia muchas veces á la esquina que mira al levante por ver si se oian algunos tiros, otra vez se asomó á la esquina que mira al poniente desde donde se ve la parroquia y vió desde allá á la Virgen como si fuera en procesion con luces, aunque no pudo discernir cuantas luces llevaba. allí mismo se arrodilló y le hizo á la virgen esta oracion:—Virgen santissima libradnos de esta afliccion que padecemos: así arrodillado como estaba, llamó á otro hijo suyo viudo llamado tambien Alonso que estaba convaleciendo de tercianas que habia padecido y le dijo: sal Alonso y verás á la Virgen que ha sacado en procesion el Padre vicario; salió Alonso y habiéndose arrodillado delante de su padre vió á la Virgen y le rezó: esta vision no consta cier-

tamente si fué antes ó despues que la viésemos los que estábamos en la Iglesia, pero es cierto que no fué esto porque ellos no oyeron los gritos que daban las gentes cuando la Virgen estaba en el ciprés y debian oirlos en especial porque la voz corre mucho en las noches, y no siendo la distancia mucha como se ha dicho (21).

24. José Lopez Marco y Pascual Hernandez el primero marido de Antonia Larrosa y el segundo de Josefa Cuartero tambien aseguran que cuando venian de Orihuela, ya con la noticia de que no habia ningun cuidado vieron á la Santisima Virgen junto á la cruz y pensando la habia yo sacado conforme á la peticion de ellos á la calle para que les asistiese dijo el Lopez al Hernandez. Mira como el Padre Vicario ha hecho lo que le hemos pedido pues ha sacado la Virgen. (21).

25. Estuvo la soberana Señora patente á nuestra vista en el ciprés dos minutos ó tres, estaba como tengo referido de cara al levante sobre la peana que formaban las primeras ramas, en el interin que yo fui á la Iglesia á sacar la antorcha advirtieron los testigos (como ya dije en el paragrafo trece que la santa senora se movia suavemente sobre la derecha é izquierda y en el mismo quedaba dicho lo que ejecutó Antonia Hernandez viuda de Navarro. (22).

26. El ciprés tenia nueve palmos valencianos de tronco, y diez y medio de ramas que al todo son diez y nueve palmos valencianos y los mismos tiene la peana junto con la santa imágen en el camarín como lo puede medir el curioso. Es de

notar en grande manera lo que se advirtió en el ciprés y fué que por espacio de seis ó siete dias se conservaron enrolladas y descompuestas las ramas todas que estaban ocultas ó cubiertas cuando la senora se apareció. De modo que las primeras que fueron las que formaban la peana estaban derechas y subian hacia arriba como es natural en los cipreses. Esta descompostura de las ramas ni yo ni otro alguno podrá decir que fué por haber estado en el ciprés la virgen, porque antes del prodigio ninguno paraba la atencion en el ciprés, lo que si podemos asegurar que esto no duró mas que los seis ó siete dias que dije. Y no se quitó de repente sino poco á poco, los primeros dias como fueron primero y segundo casi no se advertia mutacion, en los otros dias se advertian levantadas algunas ramitas hasta que al octavo se vió como ahora se ve las ramas todas hacia arriba. (23) Aunque parezca enfadoso no dejaré de decir que el ciprés se ha conciliado tal veneracion y es tal la fe de las gentes que me consta haber algunas conseguido la salud solo con haber usado del agua donde estuvo en infusion un tallico de ella: una de ellas para que vengamos á caso particular; es Josefa Garcia que padeciendo una inflamacion grande en los ojos se puso por la noche un tallico del Ciprés sobre ellos y por la mañana se encontró enteramente sana, como lo atestigua la misma beneficiada y Francisca Losano ambas mujeres de bien. Rita Guiran mujer de Juan Riquelme tambien asegura que le pidieron para un enfermo del partido de Santomera que estaba ya

oleado un tallico que ella llevaba y que habiendo picado unas ojitas se las dieron al paciente en el caldo y que en breves días sanó.

Estando yo un día en Orihuela me llamó un hombre en una de las tiendas de la calle mayor y me contó el grande susto que llevó con el ciprés; fué el caso que llevando mi padre José Alcarás un tallico del ciprés á una persona que me lo habia pedido se encontró presente este hombre y le suplico le diese un poquito; dijo mi padre no podia ser por llevarlo encomendado: el hombre se quedó sentido pero sin ciprés; sucedió que viniendo el con otros companeros desde Fortuna para Orihuela á las doce ó la una de la mañana al pasar por esta parroquia se acordó del ciprés y le dijo al compañero: el tu viejo padre del Cura no quisó darme del ciprés pues ahora vamos á cortar una buena rama, dejaron las xacas en el camino y se fueron con este ánimo para el ciprés, llegaron y apenas estendió la mano para cojer la rama, le dió tal temblor que con ser hombre de mucho espíritu, me aseguró no tuvo alientos para hacerlo porque agitados del pasmo me dijo se fueron corriendo al camino tomaron las bestias y á todo escape se fueron para Orihuela; al ciprés solo á tallicos se le habrán cortado ya cinco palmos de rama, casi todos los que vienen á ver la Santa Imagen piden ciprés.

NOTA.—Los testigos todos juran haber visto á la Virgen en el ciprés con los mismos adornos que tiene la Santa Imágen de la Iglesia pero no todos reflexionaron en las menudencias de colla-

res arracadas, cadena etc. porque dicen que donde tenian fuerte toda la mira era en el rostro de la santa Imágen: voy á referir alguno de los testigos porque seria muy largo si los hubiese de referir todos.

### TESTIGOS JURADOS.

Antonio Ramires marido de Ana Riquelme labrador natural de la Villa de Abanilla vecino de este campo jura que en el día y hora y en el ciprés espresado vió á la Virgen Santísima en todo semejante á la Santa Imágen de la Iglesia este testigo es edad de setenta y tres años.

José Marco Jornatero marido de Nanaela Belmonte natural de Benferri de edad de sesenta años jura lo mismo que el anterior testigo.

Alonso Gonzales natural de Orihuela vecino tambien de este campo jura lo que queda dicho en el paragrafo 23. Este testigo es marido de Manuela Garcia de edad de 49 años.

Pedro Teras marido de Francisca Aviles natural de Hortuna vecino de este, sacristan de esta Ayuda Parroquia jura que vió á la Santísima Virgen por la espalda distinguiendo claramente la peluca, la Corona, el vestido blanco con el remango ó suspensorio de la cola: jura tambien que no faltó la santa Imágen de la Iglesia: este testigo es de 40.

Josef Riquelme mozo hijo de José y Ana Ruiz de edad de 14 años vió á la Santísima Virgen en Ciprés lo mismo que está en la Iglesia la vió es-

tando abierto el postigo de la puerta de la Iglesia y estando cerrado así lo jura.

MUJERES.—Manuela Garcia mujer de Alonso Gonzales vió á la Santísima Virgen por la espalda distinguiendo claramente el vestido blanco peluca y corona: y así lo jura.

Josefa Gonzales doncella de edad de 13 años hija de Alonso y de Manuela Garcia vió á la Santísima Virgen por la cara con adornos del todo semejante á los de la Santa Imágen de esta Iglesia y así lo jura.

Antonia Calatayud mujer de José Alcareoz natural de Carricoli de edad de 64 años vió á la Santísima Virgen en el ciprés por el lado izquierdo jura que miraba al levante distinguió claramente el niño Jesús, las flores de este lado izquierdo la corona y la peana.

Maria Alcaraz doncella natural de la Varonia de Carricoli hija de Josef y Maria Sotorres de edad de 19 años vió á la Santísima Virgen en el ciprés con adornos del todo semejantes á los de la Santa Imágen de la Iglesia observó el movimiento de la derecha á la izquierda y así lo jura.

Maria Tevar doncella natural de Fortuna hija de Pedro y de Francisca Aviles de edad de 15 años vió á la Santísima Virgen por la espalda con adornos del todo semejantes á los de la Santa Imágen de la Iglesia y juntamente la vió en la Iglesia y así lo jura.

Josefa Garcia doncella hija de Manuel y Maria Gonzales vió blanquear el vestido, y distinguió la corona y así lo jura.

Teresa Lopez mujer de Francisco Riquelme de edad de 45 años vió á la Santísima Virgen en el ciprés mirando al levante, observó el movimiento y así lo jura.

Francisca Lozano mujer de Pedro Alaya vió el bulto Blanco y así lo jura.

Josefa Maria Quartero doncella hija de Francisco y de Francisca Hernandez vió á la Santísima Virgen en el ciprés con adornos del todo semejantes á los de la Santa Imágen de la Iglesia y así lo jura.

Ana Riquelme mujer de Antonio Ramires vió lo dicho y observó el movimiento y así lo jura.

Josefa Lozano doncella de edad de 17 años vió lo dicho y movimiento y así lo jura.

Josefa Riquelme doncella de edad de 17 años vió lo dicho y así lo jura.

Rita Guiran natural de Beniél vecina de la Aparecida mujer de Juan Riquelme vió lo dicho y así lo jura.

Maria Garcia Viuda de Gomes vió lo dicho y así lo jura.

NOTA.—Todas estas personas que hemos referido vinieron á mi presencia voluntariamente y prestaron juramento estrajudicial de todo lo que queda dicho, otras muchas hay y fueron todos las que aquella noche se hallaron en la Iglesia que cuando sea necesario dirán lo mismo. Ya solamente me queda que exortar á las gentes que aquella fatal noche tuvieron la dicha de ver este prodigio que no olviden que lo anuncien á sus hijos y estos á sus nietos para que vaya pa-

sando de generacion en generacion las glorias de la Santisima Patrona Maria del Remedio que por sola su bondad se dignó remedarlos de aquella peligrosa noche para que de este modo arraigándose en los corazones de los hijos de la Matanza la devocion á esta soberana señora tengan el gusto de verla no dos ó tres minutos sino por eternidades en la gloria. Amen.

Escribió esta relacion para honrra y gloria de Dios y de su Santisima Madre Maria del Remedio cuyas reales y sagradas plantas besa su mas humillado esclavo.

*Vicente Máximo Alcaráz, Vicario*

Hoy dia treinta de Diciembre del año 1812 del pontificado de Nuestro Santisimo Padre Pio VII. Reinando de N. C. M. Don Fernando 7.º de Borbon de la fundacion de esta parroquia el 24. De la aparicion en el Ciprés de la Santisima Virgen el 4.

Es copia del original. Matanza Junio veinte y cuatro de mil ochocientos setenta.

*Andrés Esclapés.*

## INDULGENCIAS

CONCEDIDAS POR VÁRIOS SEÑORES OBISPOS.

Los Ilustrisimos Señores Don Jose Tormo, Don Francisco Antonio Cebrian, Don Felix Herrero Valverde Don Pedro Maria Cubero Lopez de Padilla dignisimos Obispos de Orihuela. tienen concedidos cada uno de dichos señores 40 dias de Indulgencia por cada vez se rece delante de la Imágen de Nuestra Señora del Remedio que se venera como patrona en la Iglesia de la Matanza, una salve, un Ave Maria ó cualquier otra jaculatoria.

Los mismos 40 dias de Indulgencia y en la misma forma. tienen concedidos los Ilustrisimos Señores Don José Costa y Borrás Obispo de Barcelona Don Mariano Barrios Obispo de Cartagena. El Excmo Sr. D. Fray Manuel Garcia Gil Arzobispo de Zaragoza, tiene concedidos 80 dias de Indulgencia en la misma forma arriba espresada.

## NOTAS.

(1) Los Sres. Barrios tenían una posesion en este campo de la Matanza, la que conserva su nombre, á pesar de no pertenecer á los mencionados Señores cat. rce años hace.

(2.) El ladrillar dista de la ciudad dos kilómetros; toma este partido el nombre de una fabrica de ladrillo y teja que está situada al N. E. de la ciudad junto al arrecife en la frondosa y fértil llanura, llamada Escorratel ó Ramblar. Esta llanura está situada entre las dos elevadas sierras de Orihuela y Callosa de Segura. También se llama Ramblar porque la riega y fertiliza las abundantes avenidas de una Rambla llamada de Abanilla. Esta Rambla recoge todas las aguas de los terminos de esta Villa, Pinoso y Yecla y hace parte de la riqueza de Orihuela. La Rambla de Abanilla produce efectos análogos á los del Nilo. Los habitantes del Ramblar, como sucede á los Egipcios, fijan sus miradas mas bien en las avenidas de su Rambla que en el cielo, formando calculo de sus cosechas de cereales y aceituna, segun la mayor ó menor avenida de su Rambla. El Ramblar pertenece sacramentalmente á la Parroquia Catedral, y linda con la Matanza al S. E. de este campo. Dista la Parroquia. - Santuario de la Matanza de la Ciudad de Orihuela ocho kilómetros y se interpone entre la ciudad y su vega y este campo, la alta cordillera, llamada Sierra de Orihuela, ocupando el Santuario el N. O. de la ciudad.

(3.) Es el arrecife que se dirige á Novelda á unirse á la via ferrea.

(4.) Las costas ó litoral de estos puertos, distan de 20 á 25 kilómetros de Orihuela.

(5.) El camino hácia Fortuna desde Orihuela atraviesa el campo de la Matanza, pasando junto al Santuario de N. S. de los Remedios.

(6.) Dista el litoral de Almoradí diez kilómetros, y los mismos de Orihuela, El mar al E. Orihuela al O.

(7.) En toda la nacion fué bien conocida la fuerza moral que los Sacerdotes tenían sobre el pueblo, fuerza que hoy ya no se conoce.

(8.) El altar de Ntra Sra. de las Angustias está colocado á la derecha del altar mayor visto desde este. La puerta de la Iglesia mira al S. cuarto al E. Como la iglesia es claustral desde la puerta no se puede ver el altar de las Angustias por tener interpuestas las pilastras de la derecha.

(9.) Es bien sabida la historia de estos tiempos, y circunstancias aciagas.

(10.) Fué la Santísima Virgen María sobre los hombros de los mortales ocho horas, y todo este tiempo fué indispensable para andar á buen paso la vuelta que se refiere, y es la causa, porque esta feligresía está toda dispersa en caseríos de cuatro, ocho y hasta 20 vecinos; formando hoy el total de 150 familias. cuatro kilómetros las mas distantes de la iglesia, la que está colocada en el punto centrico. Todo el vecindario ó sea el termino tiene el radio de veinte kilómetros. Atraviesan este campo varios caminos como el de Orihuela y pueblos de la huerta por la falda de la Sierra al S. de la Parroquia, el de

Alicante á Murcia á la parte opuesta de la misma Iglesia, el de Orihuela á Fortuna cuya villa está al N. O. de esta iglesia. La Rambla de Abanilla corre hácia el Ramblar, cortando el caserío llamado «Los Ruices» situado al N. E. de la iglesia, de la que dista tres kilómetros. Los nombres... Marcos, Mateos... Son los de los caseríos, los de Rafal, Barrios etc. casas solas.

(11.) Aseguran los testigos que vieron á la Virgen y los que lo han oído á otros, que el primero que vio á la Virgen sobre el Ciprés y dió la primera voz, fué un fatuo. No es extraño lo calle el Sr. Alcaraz, pues en todo su relato se observa la modestia de no aseverar mas que lo que vió y palpó.

(12.) El ciprés afortunado distaba de la puerta de la Iglesia 22 pasos de tres pies.

(13.) Desde el altar mayor á la puerta de la Iglesia hay la distancia de 24 pasos de tres pies; distaba el ciprés misterioso del altar, 46 pasos ó sean 138 pies.

(14) Si solo hubiesen habido en aquella noche seis ú ocho personas que digesen habian visto á la Santísima Virgen María, podia asegurarse la verdad de este hecho portentoso, atendidas las circunstancias de las pobres gentes de este campo; pero podia quedar alguna duda atribuyéndolo todo á ofuscacion. ¿Mas quien podrá dudar á la vista de un pueblo de mujeres, hombres, ancianos, jóvenes, niños.... es decir de todas edades, que todos unánimemente confiesan haber visto la misma cosa? En las historias de los siglos no se lee un hecho que dé mas certeza, porque á un pueblo no es dable ni equivocarse, ni mucho menos unirse tan iden-

ticamente para asegurar una falsedad ó una ilusion; mucho menos un pueblo como lo es este y tan desunido. Es condicion de estas pobres gentes negar todo lo que otro dice, ó cuando menos sopechar de lo que no ven ó no comprenden. Siempre ha sido este campo tachado de poca union entre sus habitantes y ningun acuerdo entre sí, bastando solo el que uno diga una cosa para que los otros la nieguen, aún que tenga visos de cierta. Esta cualidad, tan poco favorable á estos habitantes, da una imperiosa fuerza á este hecho portentoso.

(15) No faltan sujetos de mala fé y de buena que suponen, ó quieren atribuir la vision de que se trata al reflejo de la luz; pero sin el menor fundamento. Ya he dicho antes en la nota 13, que el altar mayor distaba del ciprés 46 pasos ó sean 138 pies. Refiere el Sr. Alcaraz habia 14 velas encendidas en dicho altar y que solo estaba abierto un postigo de la puerta de la iglesia. Yo añado que el ciprés misterioso, no estaba precisamente al frente de dicha puerta, sino algunos pasos declinado hácia el poniente. Estos detalles hacen ver, sin dejar la menor duda, que el reflejo de manera alguna podia figurar una imágen tan perfectamente, como un pueblo no de 40 personas, como modestamente refiere el Sr. Alcaraz, sino dos terceras partes mas que aseveran y confiesan la vieron. De manera que la figura que se vió á la distancia indicada, no podia pintarse ni en una pared, porque en este caso la imágen de la Virgen debia estar colocada en punto medio entre la luz y la pared. La imágen, como se ha dicho, no estaba interpuesta entre las luces y el lugar de la apa-

ricion, en este lugar no habia pared alguna, sino un des poblado, en donde las habitaciones mas próximas distaban dos kilómetros; y aun en el caso de haber pared, no se hubiese visto ni la blancura del vestido, ni las cadenas, ni los lazos con sus respectivos colores, ni otras particularidades tan identicas para hacer confesar á cien personas, era la imágen que veneraban en su iglesia. Dado caso que el reflejo hubiese podido figurar algo sobre el cipres misterioso, debió ser de lo que habia en el altar mayor como columnas, figuras del retab o... pero nunca una imágen tan distinta de todo lo que estaba iluminado. Añadamos á todo lo dicho la circunstancia de cerrar el posigo como lo efectuó María Noales, persona que aun existe. Esta circunstancia quita todas la dudas y suelta todas las objeciones que puedan proponerse, no solo por causa del reflejo, sino tambien por causa de los admirables fenómenos que produce el mirage. A pesar de todo lo dicho, si la imágen de la Virgen hubiese estado en su camarín, aunque de modo alguno se concibe que las luces del altar mayor mucho mas bajas y á su frente, pudieran figurarla á la distancia de 46 pasos en este mismo frente, pudiera quedar alguna duda al cabiloso: pero la imágen estaba colocada en el altar de las Angustias, y este altar está situado en el crucero á la parte de poniente, mirado desde el altar mayor, de manera que entre la imágen y el cipres misterioso estan interpuestas dos paredes con sus arcos y pilastras, formando las capillas de S. Pedro y S. Vicente y además la pared fronteriza de la Iglesia y un vacío entre esta y el cipres misterioso de 66 pies, y á la

parte opuesta del cipres un ambiente de 5 kilómetros hasta la altísima cordillera y al S. de la iglesia.

Ya he dicho antes que el cipres misterioso no estaba frente de la puerta de la Iglesia, sino declinado á la parte de poniente. Y añado que el postigo que por algun tiempo estuvo abierto es el de la parte de L. de la misma puerta; en esta posicion es imposible, físicamente imposible, que ni el reflejo de las luces del altar mayor, mucho menos las del altar de las Angustias, pudiera producir la vision de la Virgen en la plaza y sobre el cipres misterioso, ni mucho menos el mirage. Desafio á todos los inteligentes en los fenómenos del mirage á que no presenten uno igual, ni lo encuentran en las historias de los siglos.

No queda otro recurso que atribuir la aparicion de la Virgen Santísima, de que tratamos, á uno de los prodigios que esta Señora de poder casi infinito ha obrado en la tierra, para probar que hace cuanto quiere y como quiere en virtud de sus prerrogativas, *fecit mihi magna qui potens est* Ni existe un prodigio que presente mas certeza en los anuales históricos.

Aunque mucho mas se puede decir en confirmacion de esta verdad, lo omito para que el lector oiga al Sr. Dr. Alcaráz en su párrafo 20.

(16) El altar y capilla de San Antonio es la tercera y última de la iglesia de la parte de levante, mirado desde el altar mayor. Las luces del altar de las Angustias, en donde estaba colocada la imágen no entra en la capilla de San Antonio y solo llega á la pilastra media entre esta capilla y la de San José. No habiendo en la

iglesia otras luces que las del altar citado de las angustias, ni resplandor ni reflejo se ve en la plaza.

(17) Como el altar mayor es dos terceras partes mas largo que el buque del postigo y las luces ocupaban todo lo largo de dicho altar, se infiere que la luz de la parte de la epístola formaban rayos divergentes respecto al postigo, cuyo resplandor llegaría al ciprés portentoso, colocado como se ha dicho á la parte de poniente. El resplandor de las luces del altar mayor, único que podía estenderse á la plaza y ciprés debía ser débil por la distancia.

(18) Fué falso que los franceses desembarcaran en el litoral vecino, pero era cierto tenían ocupada totalmente una buena parte de la península, con ánimo bien decidido de apoderarse de toda ella, y de consiguiente la alarma no fué falsa. La alarma de estos países fué bien fundada, como lo acreditaron seis años de sangrienta guerra y azare. Lease sino la historia del año 8 hasta el 14 y no solo hasta el 14 sino hasta el día de hoy. No fué más fundada la alarma de D. Ramiro y vasallos cuando se apareció Santiago á favorecerles. Los sarracenos se contentaban con cien doncellas cada año, los franceses no se contentaban con millones; pues no quedó ni doncella, ni casada, ni viuda, ni anciana, ni niña en España que no violasen ó trataran violar. Si para impedir el estupro de cien doncellas se alarmó la España y bajó Santiago del cielo, ¿quién podrá decir hoy no fué verdadera la alarma del año ocho de este siglo y que no hubo causa suficiente para que la Virgen Santísima bajase del empíreo á favorecer

á los habitantes de este campo y de la España toda?

(19) El mundo todo es testimonio de esta verdad. Averigüese sino el origen de haberse puesto tantas naciones, ciudades, villas y aldeas bajo la tutela de la Santísima Virgen María. Averigüese por qué se han construido tantos millares de templos, ermitorios y altares, y consagrado al culto de esta Señora, y se comprenderán dos cosas: que la aparición de la Santísima Virgen de que tratamos no es un hecho aislado, y que la piedad de María es un oceano sin término y sin fondo.

(20) Así llaman los naturales á la parte de vecindario situado á la falda de la sierra.

(21) Estos sujetos vicron á la Virgen, segun su relato, á la distancia de cuatro kilómetros, y fué desde un punto que se llama el Collado, y es un vacío que se halla entre la alta sierra de Orihuela y un monte llamado de los Negros, á la parte del N. Desde este sitio se divisa al SO. el vasto campo de la Matanza, en cuyo centro está colocado majestuosamente el santuario de la Virgen del Remedio. Del mismo punto se divisa además un graderío de montes que van subiendo por escala hasta la altísima sierra de la Pila, en donde están los baños de Fortuna, al NO. Tambien se divisa otro graderío de montes que lo termina la sierra de Espodan al OE. A la parte del N. se descubre Abanilla á la falda de una sierra que termina en el mar hacia el NE. En esta misma área se ve á Crevillente, Elche y casi el castillo de Alicante. Al SE. se divisa la frondosísima vega desde Orihuela hasta el mar, unida con los campos de Elche, Cre-

villante y Ramblar, en cuyo centro está colocada con admirable majestad la encumbrada sierra de Callosa de Segura, conocida por este nombre de los marinos y nombrada en la carta y portularios.

No es la sierra de Callosa la de mas altura del Reino de Valencia, considerada desde el nivel del mar, pero no se hallará otra de mas elevacion en toda Europa si se considera desde los terrenos vecinos. Dicha sierra principia á elevarse magestuosamente desde el valle que la rodea, en terminos, que cuando las ruedas de los carruages y las rejas de las yuntas no pueden aproximarse mas al duro peñasco, tan duro como el pedernal, solo es accesible á las aves, y por algunas partes a los atajos de cabras, es decir que desde su elevada cima, hasta donde bañan las corrientes del Segura y Rambla de Abanilla, es un conjunto de derrumbraderos. La Sierra de Callosa es una maravilla de la naturaleza, su posicion topográfica es providencial. Sin este admirable peñon, las delicadas cosechas de la vega peligrarian casi todos los años porque formando cordillera con la Sierra de Orihuela, es un baluarte contra los huracanes de la parte del norte y N. O. Entre estas dos sierras se ha la llanura, llama la Ramblar, cuya latitud es de dos á tres kilometros. Sin este vacio que existe entre los dos peñascos, el caor, que ya es escesivo en la vega y ciudad de Orihuela, seria intolerable.

Desde el collado que, como se ha dicho, es el punto de vista de donde se divisa el campo de la Matanza y su iglesia que dista de esta cinco kilometros, vieron José Lopez y Pascual Her-

andez tan clara y distintamente la plaza de la iglesia y tan iluminada, que creyeron llevaban á la Virgen Santísima en procesion. Estos sujetos no vieron á la Virgen sobre el ciprés misterioso, sino junto á la cruz de la plaza que dista del ciprés setenta pasos y lo vieron todo el largo rato que se necesitó para formar idea de que la llevaban en procesion.

Consideren ahora los curiosos, si esta vision pudo producirla ni el reflejo de las luces de la iglesia, ni el mirage. De tal manera quiso la Santísima Virgen hacerse visible que no quedase la menor duda, ni á estos pobres aldeanos, ni al mas inteligente cabiloso.

(22) Refiere Manuela Gonzalez, que aun existe, y que tenia la edad de 18 años cuando la Virgen se dejó ver, que estaba arrodillada delante de ella, y que persuadida se podría caer, cuando el ciprés ondulaba, levantó los brazos á sostenerla dando un fuerte grito «la Virgen cae.» No podía ser la he replicado muchas veces, V. se habrá equivocado, «así la vea, contesta con dulzura, así la vea en el Paraiso tan hermosa como la ví sobre el ciprés.» Esto mismo me han contestado María y Ana Noales, esta tenia la edad de treinta años, cuando la Virgen Santísima se dejó ver en carne inmortal. Ambas hermanas viven todavía.

(23) No habrá persona que no admire la circunspeccion del Sr. Doctor Alcaráz. No se atreve á decir que las ramas del prodigioso ciprés las aplastó la Virgen Santísima, por que segun refiere no se fijó antes en su descomposicion, es decir, no lo puede jurar, y se contenta con decir que no recuperaron su figura piramidal sino

despues de ocho dias. Centenares de hombres y mugeres vieron el ciprés aplastado y recuperar su figura paulatinamente por el tiempo de ocho dias.

Si no se presentasen otras pruebas para convencer al hombre de buena crítica de la verdad de la aparicion de la Virgen, que la descomposicion de las ramas del portentoso ciprés, era mas que suficiente sin pensar en el reflejo, mirage... etc. Añadamos la veneracion que generalmente ha tenido y tiene el referido ciprés y las innumerables y prodigiosas curaciones que ha producido y produce. El que con estos datos no da asentimiento al prodigio en cuestion, es preciso que niegue todo lo que no vé; porque la fe humana no puede presentar mas datos, ni la buena crítica mas razones.

(24) De las mujeres que vieron á la Santísima Virgen sobre el ciprés viven hoy Ana y María Noales hermanas, Manuela Gonzalez, Francisca Garcia y otras, dispuestas á hacer cuantos juramentos se les exija en prueba de la verdad que afirman.

1.<sup>a</sup>

El año mil ochocientos  
Y ocho por la verdad  
Esa divina Beldad  
Quiso darnos un contento,  
Se apareció (¡que portento!)  
En un ciprés toda bella  
Porque viesen que era Ella  
La que en noche tan fatal  
Remediaba nuestro mal  
Como benéfica estrella.

2.<sup>a</sup>

La una de la mañana  
Del dos de Junio seria  
Cuando vimos á Maria  
En el ciprés toda humana;  
Esta Reina soberana  
Se dejó ver esta vez  
Valiente contra el francés,  
Y para que nadie dudara  
Presentó su hermosa cara  
Y sus piés sobre el ciprés.

3.<sup>a</sup>

La hermosa Solimitana  
Para ser vista esta vez  
De las ramas del ciprés  
Se formó hermosa peana  
Toda bizarra y ufana  
Con su queridito infante  
Se puso cara al levante;  
Al ver esta bella Aurora  
El dolor se fué en la hora  
La afliccion marchó al instante.

## OBSERVACIONES

AL RELATO DEL SR. DR. ALCARAZ.

La sencillez y laconismo con que el autor describe la relacion de la admirable aparicion de la Virgen Santísima, de que tratamos, es prueba fuerte y convincente de que refiere lo que ha visto y palpado; y solo su lectura da certeza al lector despreocupado y de buena fé; porque nada se halla de exageracion y mas bien se observa que rebaja lo que vió y palpó. Esto es lo que se observa en todos los hechos que refiere, y sino fíjese la atencion en el caso mas principal del acontecimiento.

Refiere en el párrafo 12 que Antonia Calatayud y la hija de Antonio Ramirez viuda vieron un bulto sobre el ciprés, y que ambas conocieron era la Virgen y que recíprocamente se dijeron «la Virgen;» pero que no comunicaron la noticia á nadie. Añade además, que desde la puerta de la Iglesia la vieron otras mujeres, las que exclamaron «la Virgen está en el ciprés» y que á esta voz, se levantaron casi todas las mujeres y los pocos hombres que había en la Iglesia. Esta vista de algunas mujeres debió suceder algunos minutos despues que la primera. A esta voz que es la tercera, dice en el párrafo 13 se movieron las gentes que estaban en la iglesia, y que estas de pronto no tuvieron valor para aproximarse al ciprés, que lo hicieron luego como animándose entre sí, hasta aproximarse tanto al mismo y bulto blanco que se

veía sobre él, que pudieron tocarlo y asegurarse era la Virgen y hasta los vestidos... Dice en el párrafo 15 que al ver aquellas gentes que el bulto que había sobre el ciprés era la Virgen Santísima, enteramente semejante á la imagen Patrona, volvieron á clamar «la Virgen, la Virgen está en el ciprés». Añade que á estas últimas voces que debieron ser muchas y continuas para llamar la atencion á un sacerdote tan piadoso, como era el Sr. Alcaraz, tan afligido y que debía por estas razones estar en profunda oracion, y lo dá á entender el no haber oido levantarse y moverse el concurso, lo que no se hace sin mucho ruido, especialmente siendo la mayor parte mujeres; volvió la cara estando en el plano del altar mayor delante del Señor manifiesto, y que no viendo en toda la Iglesia sino dos mujeres, se dirigió hácia la puerta; y cuanto refiere en el párrafo 16.

En el párrafo 17 refiere «que observó atentamente, que despues de cerciorarse volvió á la Iglesia, entró en la sacristia, cogió velas etc. y que cuando volvió á la puerta de la Iglesia y plaza, aun vió á la Santísima Virgen;» y en el párrafo 25 dice «que la Virgen estuvo patente como dos ó tres minutos».

Todo lo que refiere es preciso hacerlo con precipitacion y no puede practicarse ni en quince, ni en veinte minutos, y convido al curioso á que vea las distancias para convencerse de esta verdad.

Si fijamos la atencion sobre lo que el autor refiere en el párrafo 23, no será ligereza pensar estuvo la Santísima Virgen María, sobre este monte el tiempo de treinta y mas minutos. Des-

de el ciprés á la cruz en donde aseguraron (párrafo 24) José Lopez Marco y Pascual Hernandez vieron á la Santísima Virgen tan clara y distintamente que les pareció la llevaban en andas en procesion, hay la distancia de 70 pasos de tres pies cada uno.

Se infiere de lo dicho que el Sr. Dr. Alcaraz rebaja todo lo que vió, para que nadie ponga óbices á la verdad de este hecho.

Preguntando á Francisca Garcia Lopez, testigo ocular del prodigio (que aun existe), me contesta siempre en los mismos términos y es como sigue. «Que estando en los Lopez (este caserío dista de la iglesia y ciprés 800 pasos de tres pies) con otras muchachas de su edad que era la de once años, vieron á la Virgen en la plaza de la Iglesia, y que creyendo la llevaban en procesion corrieron, y llegando á la puerta de la Iglesia, vieron con asombro á la Virgen sobre el ciprés, del que no veían sino el tronco porque las ramas las cubria la Virgen Santísima en la misma forma que se refiere en el párrafo 17, y que la vieron elevarse como en una nube hasta perderse de vista. Esto mismo me ha referido muchas veces Manuela Gonzalez, que tambien vive, y que cuando veia ondular á la Virgen sobre el ciprés y despues de elevarse sobre una nube, le dijo repetidas veces «Madre mia, ven á mis brazos»; y los alzaba para recibirla.

Ana Noales que tenia la edad de 30 años y María su hermana 18, nombradas ambas por el Sr. Dr. Alcaraz (párrafo 19) porqué María fué la que cerró el postigo de la Iglesia para ver si quitando el resplandor de las luces del altar mayor, se veia á la Santísima Virgen sobre

el ciprés; y la otra fue una de las que no se movieron de la iglesia porque no creia ser posible estar la Virgen sobre el ciprés, cuando ella la tenia á su vista en la iglesia; confiesan unánimemente que vieron á la Virgen Santísima tan clara y distintamente sobre el mismo, que no puede dudarse de esta verdad; y añaden (notese esta circunstancia) que la vieron á la luz de unas velas que llevaron. Esto prueba que no solo el Sr. Dr. Alcaráz llevó luces. Refieren dichas hermanas, que María, la menor, cuando vió la tenacidad de su hermana Ana en no creer que la Virgen estaba en la plaza sobre el ciprés, la cogió con impetu y como arrastrando la sacó de la iglesia; y añaden que la vieron por mucho tiempo sin poder graduar el número de minutos.

Del relato de estas mujeres y de otros que se insertaran despues, se infiere lo que ya se ha dicho, que el Sr. Dr. Alcaráz, lejos de exagerar, rebaja en su escrito lo que vió en obsequio de la verdad; porque todos los sugetos testigos, que que hoy existen, aseveran vieron á la Santísima Virgen sobre el ciprés mucho mas tiempo, y refieren el hecho mas circunstanciado que lo escribió dicho Sr. Es cierto que el Sr. Alcaráz fué el que por menostempo tuvo el consuelo de ver á la Santísima Virgen, pues fué el último que se presentó en la plaza y el primero que se ausentó por traer luces, como el mismo refiere. El señor Alcaráz ha imitado en el relato de este hecho postentoso á los escritores sagrados, pues se observa que los Evangelistas, que refieren los hechos de la vida, pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo que ellos mismos vieron y

oyeron á los que los habian presenciado; los refieren con mas laconismo y menos circunstancias que los profetas que los anunciaron. Esta tactica que tanta fuerza dá á la verdad de los Evangelios, corrobora altamente la verdad del hecho prodigioso de que aqui tratamos.

#### PRUEBAS DE LA VERDAD DE LA APARICION.

##### *La tradicion.*

Una circunstancia se nos presenta digna de notarse, y que dá mucho valor y certeza al hecho de la aparicion de la Santisima Virgen Maria en cuestion y es; que sin embargo de haber trascurrido la larga epoca de 62 años que sucedió este admirable, y estupendo acontecimiento; á pesar de lo mucho que Satanás ha trabajado para borrarlo de la memoria, pues creo que en parte alguna se habrá verificado mas terminantemente aquella sentencia fulminada por Dios en el paraíso á la infernal serpiente. *Tu insidiaberis calcaneo ejus*: de tal modo han conservado estas pobres gentes, que competen en rusticidad con los mas idiotas del mundo, viva la fe de este hecho; que lo mismo lo refieren hoy que lo han referido siempre, y los testigos auriculares lo relatan en los mismos terminos que los oculares.

Si no tubiese á la vista el relato escrito del Sr. Dr. Alcaráz, cuya lectura hace fe por la sencillez, cordura y circunspeccion á todo hombre de regular criterio, solo oirio referir á una gente tan ruda y por otra parte tan sospechosa cuando se les habla de cosas que no han visto;

no tendria temor de creer el hecho estupendo de que hablamos. Añadamos á estas circunstancias las calamitosas épocas por donde ha pasado la desgraciada España, y mas que toda la España el Obispado de Orihuela, cuyos prelados han sido siempre perseguidos y expatriados, y que por lo mismo que la ciudad de Orihuela se ha tenido por ciudad levitica no ha escaseado la impiedad medio para descatolizarla; y que sin embargo de que en este mismo campo han habido siempre sujetos tan decididos, no solo á abrazar todos los errores del siglo, sino á grabarlos en los corazones de sus felices patricios, sin embargo de que este campo ha estado desde fecha, muy antigua en poder de infieles, como los bandidos de la Sierra de Grevillente, que en estos campos tenian sus guaridas, y despues de otros que sin tener este nombre lo han merecido y despues lo que todos saben y á lo que es necesario correr un velo; cuando se les habla de la aparicion de la Virgen sobre el ciprés, son una alma en muchos cientos de cuerpos, todos lo aseguran unanimente, aun los mas aferrados á las ideas del siglo. Es lo mas admirable que lo confiesan cómo impulsados. Si estas gentes fuesen crédulas, timoratas y dociles, pudiera atribuirse á estas circunstancias el asentimiento que dan al hecho de la aparicion.

##### *Las frecuentes romerías.*

Existe otra prueba tan convincente como la que se acaba de exponer de la verdad de este hecho prodigioso; esta es la piedad de los pue-

blos vecinos y lejanos, sus romerías continuas y penosas y sus dádivas generosas, razon clara de que la Virgen Santísima los atrae con el olor de sus aromas, y que esta Señora por los juicios de Dios quiere ser venerada en este lugar, sin mas que alabarlos y bendecirlos. Repito que es prueba clara de que la Virgen Santísima quiere ser venerada en este punto, porque no son las romerías á este lugar sólo de gentes ordinarias, sino de la clase civilizada de casi todos los pueblos y ciudades, no sólo de la diócesis de Orihuela, sino tambien de la de Cartagena, inclusa la ciudad de Murcia, y esto casi todos los días del año, especialmente el día de la función principal, que es el segundo domingo de Octubre. No es raro ver en el este día reunidas 30000 almas de todas categorías, formando el campamento más pintoresco en derredor del santuario sin otro aprisco que los carruajes y algunos árboles. Bien puede compararse el campamento de la Matanza el día de la función principal de la Virgen al de los israelitas en el desierto, cuya belleza obligó á exclamar al profeta Balaam: *Quam pulchra tabernacula tua, Jacob, et tentoria tua, Israel* (Núm., 24, v. 5).

Muchos, tan enemigos de Dios como aquel profeta desgraciado, se ven obligados á exclamar aquí y á confundirse y á confesar lo que no quieren.

*Objecion contra esta aparicion.*

Sin embargo de todo lo espuesto, hay razones convincentes á *posteriori*, que esplican por

qué la Santísima Virgen María quiso bajar del cielo á hacerse visible en este lugar, y aun por qué en aquella época: y las vamos á exponer.

Apesar del general asentimiento que en estos países se ha dado siempre y se da al hecho prodigioso de que tratamos, no han faltado sujetos de juicio, ni faltan, que preguntan con ansiedad: qué causa suficiente pudo hallarse para que la Virgen Santísima se apareciese en este punto? Estas preguntas, léjos de hacer daño á la verdad del acontecimiento, sirven para ilustrarle mas y darle mayor certeza. Esto mismo ha sucedido en todos los nechos prodigiosos que ha obrado la Santísima Virgen en favor de los mortales.

No hubiera la Iglesia canonizado tantas apariciones de la Virgen y otros prodigios, si no hubiese habido personas de buena y mala fe que hubiesen hecho la contra; permitiendo Dios suceda así para la mayor claridad y gloria de sus obras. Dice el P. Señerí que ha permitido Dios que sujetos de mucha virtud y ciencia hayan hecho la oposicion al misterio de la Concepcion inmaculada de la Santísima Virgen María, para dar mas importancia á esta prerogativa de su Madre; porque de esta suerte se ha manifestado la gran devocion y ternura de los católicos hácia la Santísima Virgen María. En verdad que sin esta duda no se hubieran dedicado tantos hombres eminentes en santidad y ciencia á ensalzar la gloria de María, ni el mundo católico hubiera manifestado tanto amor á esta Señora, ni le hubiera tributado el mayor de los obsequios, creyéndola y venerándola inmaculada en el primer instante de su concepcion antes

que la Iglesia lo haya definido artículo de fe. Es bien sabido que esto mismo ha sucedido respecto de las demás prerogativas de la Santísima Virgen María. Se infiere de todo esto, que han hecho más á favor de las glorias de María los hombres doctos con el pulso y fuerza de sus argumentos, que los que les han dado completa solucion en su defensa. El mismo San Gregorio el Grande no vacila en asegurar, que le da mayor fe del misterio de la Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo la negativa de Santo Tomás apóstol, que el pronto asentimiento de la Magdalena.

Presento esta digresion, porque sin embargo de las soluciones que el Sr. Dr. Alcaráz da á los argumentos que se objeta, de las pruebas con que asegura ser cierta la aparicion de Nuestra Señora en su relato, y de las pruebas que hoy se pueden dar respecto á este acontecimiento, tendria una satisfaccion en que hubiese hombres de buen criterio que presentaran objeciones en contra; pues es el medio más á propósito para que este hecho llegue á tener la importancia que se merece y que con toda mi alma deseo.

Es de advertir que cuanto aquí se espone no es para hombres de este siglo de negaciones, para esos hombres que de todo se rien, y que son objeto de lágrimas para los que los consideran apartados del camino de la verdad; no es para esos hombres desgraciados, cuya conducta es bien parecida á aquellos brutos que colocados bajo la higuera y otros árboles, bajan la boca á tierra á saciarse del fruto abundante que les dan, sin dignarse levantar la cabeza para ver

quien lo produce. Esta es la conducta de muchos hombres que se apellidan del siglo diez y nueve, charco hediondo que ha recogido todas las herejias y falsísimas doctrinas de los siglos anteriores. Cogen el compás en una mano y el regle en la otra, y sin levantar la cabeza hácia aquel Sér infinito que les ha dado la inteligencia, se empeñan ofuscados en sujetarlo todo á su razon estraviada, teniendo la osadía de negar todo lo que no conciben, hasta la existencia de Dios y de su alma. Para este género de hombres no tomara la pluma; la tomo para aquellos que conservando los dones sobrenaturales que Dios les infundió en el santo Bautismo, se glorian de llamarse, no sólo criaturas suyas, sino hijos, y de consiguiente pertenecen á las ovejas de aquel rebaño de quien la Virgen Santísima se apellida Pastora divina.

Hechas estas advertencias, veamos si hay causas suficientes para que la Reina del universo se dignase hacerse visible á los hombres en la manera y forma que aquí se refiere.

*Por qué la Santísima Virgen Maria se dignó aparecerse en aquella época y en este campo.*

Principiemos á escudriñar la época de la aparicion de la Virgen Santísima, de que tratamos; ocurrió el año ocho de este siglo y en la noche fatal de una general alarma en la nacion española. No falta quien objeta, que habiendo sido falsa la alarma porque los franceses no desembarcaron en las costas vecinas, como públicamente se decia, ya no habia motivo para la aparicion de la Virgen.

A primera vista se comprende la ninguna fuerza de este argumento. En verdad los franceses no desembarcaron en las costas de Torre- vieja, Guardamar, etc.; pero tenian ocupada casi toda la peninsula, y de consiguiente la Iberia toda estaba en alarma, y fué la mayor y la mejor fundada que ha sufrido esta nacion; esto lo comprende y lo sabe cualquier hombre de mediana erudicion. Ni la invasion de los cartagineses, romanos y godos, ni la de los sarracenos han producido á España mas fatales consecuencias que la de los franceses. Aquellas invasiones al través de trabajos y azares hicieron grande á España, y tan grande, que vino á ser la más fuerte y generosa del mundo. Aseveran historiadores extranjeros, que en tiempos de Carlos I llegó la España á una altura de negociacion, industria y todo género de civilizacion, á la que no llegaron la Inglaterra ni la Francia sinó despues de cien años. Léase sinó la historia de España, la de Europa y de todo el mundo, y se verá palpable esta verdad. Los españoles buscando unidos la gloria de Dios y su reino, Dios les dió la ciencia, el valor y el dominio sobre el mundo entero. Pero la invasion de los franceses ¿qué ha ocasionado á España? Un conjunto de desgracias que la han postrado y anonadado en términos que no se ve que levante la cabeza.

La invasion francesa del año ocho fué conjuracion del abismo para destruir el patrimonio de María, para demoler la fuerte muralla del catolicismo; léanse las historias, y se verá que esto es un hecho terminante, que lo estamos llorando y que lo llorarán las generaciones venideras.

¿Dónde están en España aquellos monumentos de piedad, aquellos asilos de la virtud, aquellos depósitos de recursos para la pobreza? Todo ha desaparecido: y en lugar de las comunidades religiosas y otros monumentos de virtud ¿qué ha quedado en España? Escuelas de pestíferas doctrinas, convulsiones populares, guerras, revoluciones intermitentes y un conjunto de males que nadie, nadie puede ponderar; en una palabra, la impiedad, la falta de fe, la persecucion á la fe, en términos que en la nacion más católica hay tambien un foco de persecuciones á la Iglesia. ¿Y de dónde ha provenido tanto mal para la nacion española? De la invasion francesa, mejor dicho, invasion infernal.

Si fué el infierno, porque no pudo ser otra cosa, porque los hombres no tienen bastante inteligencia para trazar los medios que en aquella invasion y despues se pusieron en práctica, él que se conjuró contra la España, patrimonio de María, ¿quién habrá ya que dude de causa suficiente para que María Santísima tomase la defensa enérgica contra los impulsos de Satanás, para que esta Señora obrase prodigios estupendos para romper la cabeza á la serpiente infernal, como apariciones y otros hechos maravillosos que de aquella época y posteriores se refieren?

Sólo á la Virgen Santísima, Patrona de España, puede atribuirse la general alarma, la mútua union entre los españoles, que exaustos de todo recurso, sin rey, sin gobierno, sin soldados se atreviese á emprender lo que los grandes del mundo llamaban bárbaro proyecto, y fué sacudir el yugo del tirano del Sena; y no sólo

esto, sinó destruirlo y anonadarlo cuando orgulloso se creia dueño de los destinos del mundo.

No se presentaron causas mas fuertes para que Santiago se presentase en tiempo de Don Ramiro á defender la España; ni las hubieron mas fuertes para que la Virgen Santísima viniese en carne mortal á confortar el ánimo abatido de este santo Apóstol en Zaragoza; ni para que se hiciese visible en las campiñas de Guadalupe, ni en los montes de la Saleta.

Si la falta de causa suficiente es la razon para negar ó dudar de la aparicion de la Santísima Virgen María en los campos de la Matanza, era preciso negar ó dudar de todas las apariciones de la Señora, ya mencionadas, y millares otras que se leen en las historias de la Iglesia y de los pueblos.

*La aparicion de la Santísima Virgen de que tratamos, no es un milagro.*

No faltan sugetos que escudriñando este hecho, quieren suponer no se hallan en él todas las circunstancias que según los teólogos deben concurrir para que un hecho se pueda llamar milagro. Los que así piensan, discurren con redundancia; porque la aparicion de la Virgen María, de que hablamos, no debe llamarse milagro. Milagro es un hecho sobre las leyes de la naturaleza, y para este hecho de que tratamos, ni hubo necesidad de obrar sobre las leyes de la naturaleza, ni en verdad se obró. Todos saben y hasta en el Catecismo se nos enseña cuales son las dotes del cuerpo glorioso: pues bien, si la Santísima Virgen María goza de estas dotes en

grado eminente, ¿qué necesidad tuvo de obrar sobre las leyes de la naturaleza para manifestarse en este punto? Para hacerse visible á Virgen Santísima en cualquier punto de la tierra siendo la Reina del Universo, y Señora del mundo, que puede hacer cuanto quiera, usando de sus singulares prerogativas, preeminencias y poder; no necesita hacer milagros.

Creo comprenderán todos que en esta aparicion, como ni en otras muchas de este género, no existe milagro, sino un hecho prodigioso, efecto de su piedad sin limites, de su tierno amor hácia sus hijos como la mejor de las madres; de su fiel correspondencia, cuando estos la llaman; pues ella misma nos convida diciendo, «el que sea párvulo que acuda á mí y le socorreré; al que me llame le responderé y el que me encuentre puede estar seguro que ha encontrado la salud y la vida.» La misma Santísima Virgen María asegura que posee un poder casi infinito para mas animar á sus devotos, *fecit mihi magna qui potens est.*

Si la piedad de María es un oceano sin término ni fondo que nadie ha podido investigar, que bien puede llamarse la misericordia de Dios en ejecucion, y por esto la iglesia la llama Reina de la misericordia. ¿Quién habrá que leyendo en el relato del Sr. Dr. Alcaráz las humildes súplicas que las pobres gentes de este campo la dirigian en aquella noche fatal del uno al dos de Junio de 1808, la confianza con que la llamaban en circunstancias tan aciagas; acudiese su tierna madre y patrona á enjugar sus lágrimas y á fortalecer su fé?

El desamparo y afliccion de estas pobres gen-

tes y la justa causa porque sufrían, junto con sus súplicas humildes, movieron el piadoso y magnánimo corazón de su Patrona y le obligaron á obrar un prodigio, y de hecho lo obró, bajando del cielo á consolarles; y para probarles no temían en vano y que sus esfuerzos eran justos, se presentó como centinela avanzada contra el tiran del Sena sobre el ciprés afortunado, en la misma figura y forma de la graciosa imágen que la representaba, y á quien acataban como su madre. patrona y remedio. De este modo les hizo ver que es compasiva y generosa en sus correspondencias, y que les pagaba el tierno obsequio que pocos dias antes la habían tributado, llevando su imágen sobre sus hombros por espacio de ocho horas por malos caminos, atravesando barrancos, ramblas y matorrales.

Con menores causas, ha obrado siempre y en todos tiempos la Santísima Virgen María prodigios estupendos para fortalecer la fe y aumentar la confianza de sus encomendados por Jesucristo desde la cruz; y para acreditar su fortaleza contra los enemigos de la Religión de su Hijo, pues siempre ha sido la espada destructora de las heregías, el cuchillo afilado contra los enemigos de Dios, muralla fuerte y ejército terrible contra el poder del abismo.

Todo lo referido es mas que suficiente para acreditar hubo causa bastante para que la Virgen Santísima obrase el prodigio en cuestion; y sin embargo aun puede objetarse y de hecho se objeta y pregunta. ¿Como siendo el motivo general en toda la nacion española, porque en toda ella se hicieron rogativas y los mismos ó

mayores esfuerzos que los de los habitantes del campo de la Matanza, no ocurrió en otras partes prodigio igual y si solo en este campo? En primer lugar puede negarse que solo este prodigio obró la Virgen Santísima en la noche fatal del uno al dos de Junio citado. En aquella noche, y en todo el tiempo que duró la guerra de la independencia, prodigó la Virgen Santísima los prodigios á millares. Recórrase ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, aldea por aldea, y será palpable la prueba de esta verdad; y la nacion española toda es un testimonio de la misma. ¿Á quien sino puede atribuirse como en otra parte se ha dicho, sino á un prodigio de la Virgen Santísima el que una nacion sin Rey, sin gobierno, sin soldados, sin recursos, acometida por un ejército numeroso y vencedor, dirigido por uno de los héroes mas afortunado del mundo, pudiera ser vencedora y libre? Aun en el caso que el prodigio, de que tratamos hubiese sido singular, no falta causa suficiente para que la Virgen Santísima lo efectuase, como sucedió. Esta Señora conocía la rusticidad de las gentes de este campo y que solo un hecho tan prodigioso como el presentarse ella misma podía impresionarles, y así lo hizo. Las personas ilustradas saben lo deben todo á Dios y que todo cuanto hagan en su obsequio es poco; no así las ignorantes. Estas necesitan pruebas mas claras para asegurar su fe. S Gregorio y todos los santos padres dan esta razon al porque en los primeros siglos de la iglesia prodigó Dios los milagros por medio de los santos, y no así en los siglos posteriores. En aquellos tiempos se necesitaba de grandes prodigios para fundar la igle-

sia, y ya establecida esta, no existía la misma necesidad; á la manera que un árbol necesita en sus primeros años de todo el esmero y cuidado del cultivador, y ya asegurado cesa tambien el cuidado.

Estas pobres gentes podian considerarse á principios de este siglo como los hombres en general en los primeros de la iglesia. La Santísima Virgen María sabia la guerra que el infierno iba á hacer á estos pobres habitantes en estos tiempos calamitosos, en que circulan doctrinas tan malas y tan seductoras que han hecho perder la fe á hombres del mejor criterio; conocía la dureza de corazon de estos pobres habitantes y conocía que solo un prodigio tan estupendo, como el que obró á su vista, podia contenerlos en las verdaderas creencias y compasiva lo efectuó. La historia de este campo desde aquella fecha afirma esta verdad, pues sin embargo de la firme creencia de estas pobres gentes acerca de la aparicion de la Virgen Santísima, me asustó al presentarme aqui la indiferencia que hallé en casi todos. El templo estaba casi derruido, las cercanias ocupadas de estercoleros hediondos, en una palabra me acordé de las degradaciones del templo de Jerusalem en aquellos tiempos desgraciados, que ocuparon los gentiles aquella ciudad. Es verdad que los tiempos que hemos atravesado han contribuido sobre manera á cuanto llevo referido. La misma situacion topografica de este campo ha favorecido poco á sus naturales. Se ven precisados á pasar á Orihuela y Murcia á proveerse de todo y como la distancia es de muchos kilómetros, se ven precisados á andarlos muchos dias para proveerse de lo necesari-

rio para la vida, sin quedarles tiempo para visitar iglesias, ni ver actos piadosos. Á esta circunstancia y al ser feligresia dispersa se atribuye su ignorancia y su indiferencia en materia de piedad.

Me he estendido en estos pormenores porque todo dá importancia á la verdad del hecho que tratamos. La aparicion de la Reina de los Angeles en este campo presenta todos los datos de verdad. La serie de sucesos no interrumpida desde el acontecimiento portentoso es mas que suficiente para probar que la Virgen Santísima quiere ser venerada en este lugar. No creo del caso el referirlos porque seria interminable.

Todo lo dicho no es otra cosa que convidar á hombres de buena pluma á que se interesen á publicar, cual es debido, este hecho tan honroso á nuestra pátria. Cuanto llevo referido no es otra cosa que una indicacion; el asunto es digno de ocupar á hombres de buen juicio y suplico á todos aquellos, á quienes llegue esta noticia formen empeño en darle toda la importancia que merece el caso, y promover la devocion de la Virgen Santísima y de este lugar santificado con su presencia y elegido por la Señora por su culto con señales claras y terminantes.

#### *Sitio del campo de la Matanza.*

El campo de la matanza es una llanura situada al N. E. de la ciudad de Orihuela. La elevada cordillera llamada *Sierra de Orihuela*, lo separa de esta ciudad y su frondosa vega. La línea divisoria de los reinos de Valencia y Murcia, lo corta del S. O. á N. O.

Pertenece este campo á la jurisdiccion de las dos ciudades de Orihuela y Murcia; pero la parroquia nominada de la Matanza, pertenece toda al Obispado de Orihuela. Lindan con la parroquia de la Matanza, las de Abanilla N., Fortuna N. O., Santoñera S. O., pertenecientes al Obispado de Cartagena. Tambien linda este campo al E., con el lugar y parroquia de Benferri. Este pueblo está enclavado en jurisdiccion de Orihuela y es propiedad del marquesado de Rafal.

El campo de la Matanza es alegre, fértil en cereales y aceite y tan sano, que no lo ha invadido el cólera morbo. En las épocas desgraciadas del cólera, se puebla el campo de innumerables familias de Orihuela y Murcia que vienen á refugiarse. Aun fuera del tiempo de peste vienen muchos enfermos á mudar de aires, y todos hallan la salud; hasta enfermos desahuciados. La devocion á la Virgen del Remedio se estiende á competencia en los reinos de Valencia y Murcia. Los habitantes de los citados reinos tan antipáticos, simpatizan en amor y devocion á la Virgen Santísima del Remedio, de manera, que esta Señora ha unido en religion, á unos pueblos de tan diferentes costumbres, modales, lenguaje y jurisdicciones.

#### *Fundacion de la Parroquia,*

En el año 1700 fundaron los habitantes de este campo una pequeña ermita y colocaron como patrona á una hermosa imagen de Nuestra Señora, su invocacion la *Virgen del Remedio*.

Este es el único antecedente que se halla en el

archivo, de una imagen de rara escultura y de un atractivo tan extraordinario, que no se presenta persona alguna sea de la clase que quiera, aun de los que han viajado y visto muchas imágenes de Nuestra Señora, que no esclame como fuera de sí ¡es la mejor que he visto!

Llama á todos la atencion ver en un lugar tan solitario una imagen tan singular.

Habiendo crecido el número de los habitantes en tanta copia que la ermita ya no era capaz, en el año 1760 la ensancharon y colocaron en ella mas altares. Creciendo mas el número de las familias, y divulgándose por todas partes los prodigios obrados por la Santísima Virgen María Madre del Remedio, el año 1786 el dia 9 de Mayo la erigió en parroquia el Ilmo. Señor D. José Tormo, Obispo de esta diócesis, el que representó á S. M. Carlos III y este Monarca mandó real cédula ausiliatoria fecha 24 de Julio de 1787; desde cuya fecha la ermita del Remedio quedó parroquia colativa. Es de notar, que concluido de firmar S. M. la Real cédula, exclamó: «De cuantas firmas he pusto desde que soy Rey de España, ninguna con mas gusto y mocion que la que acabo de poner para la creacion de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del campo de la Matanza».

Mucho trabajó para lo referido, el Sr. Dr. D. José Manuel Guillen, Cura prebendado de la Santa Iglesia Catedral, á donde pertenece este campo. El Sr. Obispo Tormo hizo construir una Iglesia á sus espensas para la mencionada creacion, y es la que existe con decente camarín, en donde tiene su trono la Reina de los Angeles.

*Porque este campo se llama de la Matanza.*

Que este nombre Matanza tiene su origen de grandes y sangrientas batallas dadas en este campo, es opinion general que se debe á la tradicion. No se hallan escritos que refieran las batallas, ni cuando sucedieron. Esto ha dado ocasion á diversas opiniones. Generalmente se cree que las matanzas que dan nombre á este campo, ocurrieron en la época de los mahometanos. Esta opinion la destruyen algunos apuntes que se hallan en el archivo de Orihuela. Refieren los escritos citados: que cuando el Rey D. Jaime de Aragon que fué el que conquistó de los sarracenos estos paises y hasta la sierra de Alcaraz, dió vista á este campo desde Abanilla, y preguntó ¿Cómo se llama esa llanura? y que contestaron los ancianos *el campo de la Matanza*, y le viene este nombre de unas batallas sangrientas que en él se dieron en tiempos muy antiguos.

La época en que esto se refiere dá á conocer, que los tiempos antiguos de los ancianos de Abanilla, no fueron los de los moros, sino mucho mas remotos. En mi pobre concepto, las sangrientas jornadas que dieron el nombre de Matanza á este campo, debieron suceder entre cartagineses y romanos; y trató probarlo.

Es hecho histórico indisputable, que los cartagineses con título de negociantes se apoderaron de las costas vecinas, y que Cartagena fué el emporio de su comercio y su principal fortaleza. Tambien es hecho histórico, que los romanos conquistaron á los cartagineses estos pai-

ses y se apoderaron á viva fuerza de Cartagena. Esta empresa fué una de las que dieron á Scipion el nombre de Grande, como soldado y como hombre.

Antes que los romanos pudiesen aproximarse á Cartagena debieron batir y destruir los ejércitos cartagineses en sangrientos y obstinados encuentros; y de esto tambien da noticia la historia.

Reconocido topográficamente todo este pais, se infiere que debieron los cartagineses hacer en este campo toda la resistencia que estuviese en su posibilidad, y que las sangrientas batallas entre éstos y los romanos se dieron á no dudarlo en esta llanura, y lo pruebo con las siguientes observaciones.

Los romanos no pudieron bajar á este terreno sin atravesar la sierra de Crevillente. Esta sierra es un muro impenetrable por su elevacion y escabrosidad. La historia de los bandidos Jaime Alfonso y otros, es una prueba terminante. Con un número de hombres tan insignificante que unas veces no pasaban de cinco y nunca llegaron á veinte, se sostuvieron los bandidos por espacio de muchos años en dicha sierra cometiendo atrocidades.

La única puerta, y ésta estrecha y peligrosa, por donde un ejército beligerante puede penetrar la cordillera para bajar á la parte de mediodia, es por el punto de Abanilla. Por este desfiladero penetró el rey D. Jaime, y por el mismo atravesó Forcadel el año 1837 para venir á Orihuela. Todo el terreno que se estiende al mediodia de la sierra de Crevillente hasta Cartagena y sus costas, es antimilitar. Si en algun sitio

de este territorio se puede desplegar un ejército en batalla, es en este campo; primera y única llanura que se encuentra al paso de la sierra por Abanilla. Luego en esta llanura de cierto se encontraron los dos ejércitos beligerantes. Todo esto es cierto, sin que se atreva á negarlo ningun militar inteligente. Hablo de un país bien conocido.

Colocados ambos ejércitos en esta llanura, la batalla debió ser decisiva y sangrienta, poque los dos se hallaban en punto comprometido y sin retirada. Pues si los romanos tenían á su espalda la escabrosa sierra de Crevillente, los cartagineses también tenían á la suya la de Orihuela, en la que sólo se hallan dos estrechos desfiladeros, por donde se puede pasar á la parte del mediodia, puerto sacacho en territorio de Murcia, y el collado en el de Orihuela. Mucho habla la historia de las encarnizadas batallas entre cartagineses y romanos, repúblicas que se tenían jurada su total destruccion. Puede formarse idea de la jornada ó jornadas de estos dos ejércitos colocados frente á frente en un cuadro de ocho kilómetros y sin retirada. Es indudable que el ejército cartaginés pereció todo, causando estrago á su enemigo, en esta llanura y los dos desfiladeros mencionados, y esta será la razon porque todo este campo, desfiladeros de la sierra de Orihuela y algun terreno á la otra parte se llama Matanza.

Sin quedar duda alguna, fué derrotado el ejército cartaginés: de otra suerte los romanos no hubieran atravesado los desfiladeros mencionados ni la vega. La huerta de Orihuela es una llanura de sesenta kilómetros de longitud y

cuatro de latitud, encerrada entre altas montañas al NO. y S., y cortada al E. por el mar. Por el centro de la vega serpentea el río Segura, y á una y á otra parte del río se nallan un sinnúmero de canales ó acequias, más y ménos grandes, por donde corre el agua en la misma direccion que la del río, y además infinitos acueductos por donde corre el agua en todas direcciones á causa del riego. Los canales y regaderas tienen cortada la vega de modo que en toda ella no se encuentra terreno para formar un batallon en masa, sinó en las plazas de las poblaciones. Todo esto prueba que los romanos no hubieran atravesado la vega sin desbaratar completamente al ejército enemigo, y que la batalla se efectuó en el campo de la Matanza.

Como circula por este país la necia vulgaridad de que el cultivo de la huerta de Orihuela, como la division de aguas, fué obra de los sarracenos, podrá objetarse que en la época de que hablamos no estaria la huerta cortada como lo está hoy. Sin conceder ni por un momento á los que así discurren que sea cierta su infundada aseveracion contesto; que en este caso estaria la vega mucho mas intransitable que lo está hoy y lo pruebo. Si á pesar de los infinitos desagüaderos que hoy cortan la vega, no pasa un año sin que se vea una y muchas veces inundada de agua de sierra á sierra, formando un cauce de cuatro kilómetros, ¿qué sucederia en el caso de no tener el agua más salida que el río? Toda la vega no sería otra cosa que una continuacion de lagos que la harian intransitable y pestilente. Luego nada vale este contra.

Aunque parezca inoportuno, no quiero pasar

de aqui sin decir algo contra los apologistas de los moros, contra aquellos que atribuyen á los africanos el cultivo de España y su riqueza, infiriendo fué un mal para la Iberia su espulsion. Esta opinion adolece de ignorancia crasa en unos, de malicia refinada en otros. Más, esta aseveracion, la creo hermana carnal de la libertad de cultos.

*No debe la España, ni mucho ménos la huerta de Orihuela, su cultivo y riqueza á los sarracenos.*

Precisamente el cultivo en toda la Península está en razon inversa de la permanencia de los moros en ella. En aquellos países en donde más tiempo estuvieron se ve ménos cultivo, y más en el que ménos, y así sucesivamente. Pregunto á los apologistas de los moros ¿en qué altura de cultivo se halló á la Argelia cuando la conquistaron los franceses y quien le ha dado el cultivo que hoy tiene? La Argelia era un erial cubierto de malezas y lagos cuando los Europeos la conquistaron y éstos, en especial los españoles, la han cultivado. ¿Y no podrá atribuirse á ignorancia en unos y malicia en otros, aseverar que los que han sabido cultivar los campos de su país en dar direccion á las aguas, fueron los cultivadores de los territorios de España y de la huerta de Orihuela? ¿Sabrán mucha geografia los que así opinan? Basta lo dicho para desbaratar tan necia creencia, pero es preciso presentar otras pruebas que están al alcance, más, á la vista de todos.

1.º De 40 años acá, el cultivo de la huerta de Orihuela y Murcia, ha ganado el 100 por 100,

y como está á la vista nadie puede negarlo. Remontémonos por épocas de 40 años hácia el tiempo de los moros y resultará, que la vega sería entónces una continuacion de lagos pestilentes, como es hoy toda el Africa del mediodia.

2.º Se hallan escritos en los archivos de Murcia que refieren, que hace unos 190 años, acometió á esta capital y vega hasta Orihuela una peste tan devastadora, que la ciudad y huerta quedaron sin habitantes. Que por espacio de muchos años despues, la campiña estaba inculta, y que regaderas y canales se obstruyeron; quedando la llanura como un erial. Que los grandes propietarios trataron de colonizar el país para darle cultivo, poniendo un pequeño canon á cada taulla. De esta suerte volvió el país al través de muchos años, á presentar su halagüeño aspecto.

3.º Hasta cerca de la mitad del siglo pasado, una buena parte de la vega situada al este de Orihuela á los cinco kilómetros del mar, era una estensa y profunda laguna. El Emmo. señor Cardenal Belluga, siendo Obispo de Cartagena, formó el laudable proyecto de dar salida á aquella inmensidad de agua estancada y pestilente. Abrió al efecto varios canales, corrieron las aguas hácia el mar y se principió á dar cultivo al terreno pantanoso. En el sitio de la laguna se ven hoy unas huertas frondosísimas y tres poblaciones. Dolores, S. Fulgencio y S. Felipe Neri, la primera partido judicial. El terreno cultivado donde estaba la laguna, se llama todavía *Fundación*. Espero que los apologistas de los mahometanos prueben su opinion y falsifiquen los documentos arriba expresados, y las

pruebas que se acaban de oponer. También espero, que los incautos que sin premeditación alguna se tragan la opinión, de que los moros fueron los cultivadores de este país privilegiado, salgan de su error y hagan más favor á sus padres y á su patria, y no hagan dudar á los que los oyen, si la raza á que pertenecen habrá sido siempre ó nó, española. Este oprobio faltaba á la España degraçada, atribuir el progreso de la primera población de su continente y el país más privilegiado del universo, á obras de los mahometanos. No es exajeración decir que la huerta de Orihuela y Murcia, es el país más bello y rico del mundo, y aseverar, que es toda ella una gran población, la primera ciudad del Universo, la más numerosa, trato demostrarlo.

*Noticia de la más numerosa y rica ciudad del mundo, de la huerta de Orihuela y Murcia.*

La vega de Murcia y Orihuela es una población más estensa que Pekin, Paris y Londres. Esta vega es un vecindario continuado. No se andan en toda ella treinta pasos sin encontrar una vivienda, y si en algun sitio se encuentran más claras, en otros están amontonadas en grupos de cuarenta, de sesenta y de cien, en mucho menos terreno que el que ocupa el palacio del último de los lores de Inglaterra, de los grandes de España y de los Pares de Francia. No se cuentan en esto las dos ciudades de Murcia y Orihuela y un sinnúmero de villas y lugares. Es una población de más de 300,000 familias y de dos sillas pontificias.

La huerta de que hablamos es un cuadrilongo de más de 60 kilómetros de longitud y 4 de latitud como en otro lugar hemos dicho, que reúne las aguas de un radio de más de 8,000 leguas cuadradas de terrenos montuosos y certados por un sinnúmero de ramblas, que cada una recoge agua suficiente para hacer salir al río de madre. Mirada la vega de cualquier sitio elevado, presenta el aspecto más pintoresco. A la parte del E. se le unen los frondosos campos de Elche, cuyo cultivo á beneficio de unos pequeños arroyuelos, y de la laboriosidad de los naturales, está á toda la altura posible. Vista la vega hacia la parte del mar, ningun inteligente puede distinguir á lo lejos la línea divisoria de los campos de Elche, pareciendo á todos una misma vega. El continuo verdor de estos países se asemeja á un mar azulado, y las poblaciones, como fortunadas islas en medio de las aguas. El que marcha por medio de la vega, pasea por el jardín más pintorezco del mundo. De en medio de la llanura se eleva el obelisco más pintoresco y maravilloso del mundo, *la sierra de Callosa*. El circuito de este peñon, no pasa de 8 kilómetros, y sin embargo de la distancia en que está del mar, 20 kilómetros de la costa del E. y más de 30 de la del S. la divisan los marinos á la altura de 50 millas de mar. Me sea permitida una frase para pintar la belleza de la huerta de Orihuela y Murcia unida á los campos de Elche. Si el globo terraqueo fuera una tumbaga este país sería la correspondiente piedra preciosa del maravilloso anillo.

No existen frutos conocidos en el mundo, que no los produzca con abundancia la huerta de

Orihuela. Un adagio bien general confirma esta verdad. Que llueva ni que no llueva, trigo se coje en Orihuela. Las riquezas de esta vega mantienen 300,000 familias de naturales— un sinnúmero de grandes títulos en la Corte. Pasarán de 100 las grandes casas, que recaudan de 20 á 30,000 duros de rentas anuales de 5 á 20,000 duros son á millares, siendo de notar, que estas grandes cantidades, se gastan fuera del país. En una palabra Orihuela y su huerta, es *una olla de oro, Auri olla*. Esta es la etimología de Orihuela.

Pregunto ahora á los apologistas de los moros. ¿Este nombre Orihuela que significa olla de oro, se lo dieron á esta ciudad los mahometanos? No y mil veces no. Este nombre lo tiene esta ciudad de tiempo inmemorial. Luego de tiempo inmemorial Orihuela fué una olla de oro. Luego de tiempo inmemorial Orihuela fué rica. Y como no se ha conocido otra fuente de riqueza en este país que su fertilidad, podemos inferir que la fertilidad, es inmemorial, y como esta es efecto del cultivo, podemos asegurar, que la huerta de Orihuela y Murcia fué cultivada de tiempo inmemorial. Luego los mahometanos no fueron los primeros cultivadores de la vega. Mas bien se puede aseverar, que los moros interrumpieron el cultivo y anonadaron la riqueza de la huerta de Orihuela y Murcia. Es mas que suficiente lo dicho para deshacer y falsificar la opinion que circula en boca de muchos: que la huerta de Orihuela debe su riqueza á los moros. No niego que los africanos, mejor dicho en su tiempo, se abrieron algunos de los canales que hoy se ven, y aun estos fué trabajo de

los desgraciados cautivos cristianos que gemian bajo el yugo tiránico de sus dominadores, como los Israelitas en el Egipto.

Sin embargo de lo dicho, no quiero omitir otra prueba mas convincente, que las espuestas. Las costumbres de los naturales de la vega.

#### *Costumbres de los huertanos.*

Los habitantes de esta huerta siempre fueron y son buenos católicos. Siempre estuvieron y están dispuestos á defender la Religion Católica Apostólica Romana con unidad y firmeza. La historia de este siglo, la de la revolucion y la de Orihuela y Murcia; es una prueba viva y permanente de esta verdad. En esta huerta no se halla hoy un natural que no sea católico firme. Ningun error ha socabado las creencias católicas de los huertanos. Si en algun punto del globo, existe pureza y unidad en la fe, es en la huerta de Orihuela. En ningun país del mundo son los naturales mas dóciles y sumisos á toda autoridad. Las revoluciones y sus fatales consecuencias, en parte alguna de España, han producido menos efecto. Solo en la huerta de Orihuela y Murcia se ha conservado el orden en la presente y diabólica revolucion, ni fuerza alguna ha podido hacer retroceder á sus naturales en sus creencias católicas. Siempre han profesado los huertanos y profesan una devoción especial á la Santísima Virgen María. Casi todas las poblaciones y parroquias tienen por patrona á la Virgen Santísima. En Murcia se venera á la Virgen de la Fuensanta, en Orihuela á la de Monserrat, en las demás poblaciones otras invo-

caciones. Dejan sin embargo sus casas y la belleza de su país, para venir á rendir homenaje á la Madre del Remedio en el solitario campo de la Matanza, sin temer penalidades ni privaciones. Son dignos los huertanos de alabanza, porque son los mas constantes adoradores del lugar santo consagrado con la presencia real de la Virgen Santisima. Se pasan pocos dias del año en que no venga uno ó muchos huertanos á visitar el santuario de la Matanza. El dia de la fiesta principal, segundo Domingo de Octubre, abandonan sus hogares y pueblos, para venir en masas, á rendir homenaje á la Madre del Remedio, aunque en sus pueblos se hagan fiestas.

No soy natural de Orihuela ni de su vega; pero como español de raza siempre española, y de consiguiente católico, apostólico, romano é hijo de María, me ofendo sentidamente que un país tan privilegiado, por su belleza, por su riqueza, por su unidad religiosa, por su devoción á la Madre de Dios, en una palabra por un país mariano; se le quiera hacer originario y tributario de los sarracenos.

*La opinion de los que suponen debe la vega de Orihuela su hermosura y riqueza á los bárbaros del Africa, contiene un buen caudal de ateismo.*

La situacion topográfica de esta vega, la abundancia de sus frutos; prneban una especial providencia de Dios. Porque es el país menos lluvioso de España y de Europa, acuden las aguas sobrantes de un terreno de 8000 leguas cuadradas, á fertilizar la vega. Para conservar los frutos y cosechas delicadas del frio, está

resguardada por dos altas sierras, de los vientos frios del N, y O. Esta altísima cordillera es además un muro, contra los huracanes de la primavera y estío. Pocas veces se ha visto caer piedra en la huerta de Orihuela. Para que el calor no abraze á los vivientes y hortalizas en el verano, tiene abierta la puerta al E., y la brisa del mar la refresca. Para que tengan salida los vientos cálidos del S, estan separadas la sierra de Orihuela y la de Callosa, formando un canal de S. á N. Para que los frutos abundantisimos de la huerta tengan valor, tiene cerca los puertos de mar.

La huerta de Orihuela es el Universo en miniatura. No se conocen en todo el globo ni flores, ni frutos, ni cosechas, que no las produzca esta vega con abundancia. No pasa dia en que no salgan muchos buques cargados de productos de la huerta, para todos los países del mundo. No hay país conocido en que se pueda alabar mas la grandeza, providencia y sabiduría de Dios. Atribuir á los moros azote de Dios, la riqueza de esta país, encierra gran fondo de ateismo.

Ninguna exageracion hay en cuanto llevo dicho de este país. Convido al forastero á que visite este eden, y se convencerá como el natural, de que me quedo corto. La huerta de Orihuela es un país protegido de Dios con particular providencia. ¿Y porque razon la Sabiduría divina se ha dejado ver mas en este país que otros? Nadie puede meterse á consejero de Dios, pero no faltan razones convincentes y las trato de esponer.

*Razones secundarias que prueban porque Dios ha protegido y protege con particular providencia la vega de Orihuela.*

Desde la eternidad todo lo ha previsto Dios y predestinado, y sucede todo en consecuencia. He probado antes, que la ciudad huerta de Orihuela y Murcia, (porque así debe llamarse) es la mas grande poblacion del mundo por estension y número de almas. Esta razon, se dirá, nada prueba, porque el que sea mayor el número de almas de una ciudad, no es causa para que Dios la proteja mas. Por el contrario, la esperiencia nos enseña que el mayor número de habitantes, aumenta las ocasiones del mal, y de consiguiente los vicios. Por esta causa ha permitido Dios que las mas grandes y famosas ciudades del mundo, se arruinasen hasta no hallarse los cimientos. Esto nos enseña la historia, que Dios ha castigado con su total ruina las grandes poblaciones, porque fueron muchos sus pecados. Es bien temido el desastroso fin de Londres y de París, que se tienen por las primeras capitales del mundo por su estension, número de habitantes y poder; pues siendo ambas ciudades el centro de la iniquidad, del error y perversidad del mundo, ya estarán juzgadas por Dios á su total esterminio. Esto se vé y se palpa. La historia de lo pasado, es el libro profético del porvenir. Pues bien.

Si las grandes ciudades del mundo no hubiesen prevaricado, Dios no las hubiera condenado á su total ruina, y si sus habitantes hubiesen aumentado la práctica de las virtudes con el

número, así como su correspondencia á Dios, lejos de su destruccion, hubiesen crecido en poder y riqueza. Con esta teoria está probada la proteccion especial de Dios á la ciudad huerta de Orihuela y Murcia. Esta vega ha correspondido á Dios y corresponde en razon directa de sus beneficios. Al paso que se aumenta el número de habitantes y su riqueza, ha crecido el culto y homenaje á Dios, á su ley santa y á la Reina de los Angeles. Los habitantes de esta vega buscaron y buscan el reino de Dios y su justicia, y Dios les ha concedido y concede por añadidura, la riqueza y permanencia. Cuantos más habitantes, mas culto y mas firmeza, y más unidad en la fé católica; y tambien más riqueza y más esperanza de buen porvenir. Ya he dicho en otro lugar, no se conoce en la huerta de Orihuela y Murcia otro culto que el católico, ni creo habrá fuerza bastante en el infierno, para arrancar la fé de este país. Me parece es razon bien convincente para que Dios todo bondad y misericordia, no abandone este país, antes bien lo haya protegido y proteja conforme á sus promesas infalibles y á su fiel correspondencia.

Habitantes de la gran ciudad huerta de Orihuela y Murcia, Dios que previó desde la eternidad vuestra union, firmeza y constancia en la práctica de su ley santa, os ha enriquecido y colocado en esta tierra de promision, tierra que mana leche y miel. Acordaos que toda felicidad temporal y eterna viene de Dios. No olvideis cuanto os vale la tierna devccion á la Madre de Dios. Continnaad siendo el ejemplo del mundo y de vuestra desventurada nacion.

Sois la porción escogida y no contaminada de España, de esta España que mientras estuvo unida en religion, fué rica, fuerte y generosa, y hoy que ha perdido su unidad religiosa es pobre, flaca, raquítica, ludibrio del mundo. Mientras en vuestro recinto, no se conozca otra religion que la católica que siempre habeis profesado; sereis ricos, felices y envidiados. Pero si la unidad religiosa que poseeis se rompe, los castigos del cielo lloverán sobre vosotros, y vuestro venturoso país, será el más desgraciado. No olvideis el principal beneficio que el cielo os ha hecho, bajando la Virgen en carne inmortal á este campo que podeis contarlo vuestro y en realidad lo es. La Virgen Santísima que venerais en este santuario de la Matanza, es la gran fortaleza que os defiende de todos los males. Miétras seais constantes en conservar este baluarte que os guarece, nada teneis que temer. No deis oídos á los que os dicen que vuestro bien os viene de los mahometanos, enemigos de María Santísima, no sea que creyéndolo incautamente, coloque el infierno alguna mezquita entre vosotros que os haga apartar la vista de Jerusalem, para que la fijéis en Babilonia. ¡Ay de vosotros el día en que esto suceda! ¡Alerta, huertanos, union religiosa entre vosotros, firmeza en defenderla, constancia en practicarla! No apartéis la vista de la estrella salvadora, no os olvideis del lugar santificado por la presencia real de la Madre de Dios. Bien teneis esperiencia de que el santuario de la Matanza es la fuente de todo bien, así como el remedio contra todos los males. Aquí teneis la bella flor del campo, cuya fragancia, atra-

vesando esa muralla que os separa, alegra vuestras almas y las atrae para que admireis la bella y encantadora flor que la produce. Flor que sobresale en hermosura entre todas las flores que cria vuestra privilegiada vega. Flor que colocada en medio de un campo seco y solitario, se hace admirar de vosotros y de cuantos tienen la dicha de verla, y obliga á repetir con asombro: «¡Es la mejor que he visto!» Y en verdad que no hay flor más hermosa ni en la tierra ni en el cielo. Atravesad con valor esa sierra, y venid á buscar la flor del campo, y á la vista de su belleza sabreis despreciar todo lo que el mundo os presente de alhagüeno, y la fragancia que despide os hará despreciar los pestíferos aromas que despide el cadáver hediondo y embalsamado de este mundo. Esta es la flor del campo, flor que ha producido un fruto que es la delicia del cielo y el consuelo de la tierra. Esta es la flor que debeis adornar con las cintas de vuestras virtudes cristianas. Flor que debeis colocar en el vaso de vuestro corazón. Flor que lo merece todo y á la que todo debe darse. Viva por los siglos la flor del campo; todo en el cielo y en la tierra para adornar esta flor, porque esta flor maravillosa es María, y todo debe darse á María. *Ego flos campi.* (Cant., cap. II).

1.º

Dichoso campo, dichoso,  
Que mereciste el honor  
De tener en tu dolor  
Un bálsamo tan precioso;

Del Dios Todopoderoso  
La gran Madre es tu remedio:  
Mira si por este medio  
Habrá cosa que no alcances;  
La alcanzarás, no te canses,  
La alcanzarás sin remedio.

2.<sup>a</sup>

Acuérdate noche y día,  
En tu pena y tu dolor,  
De la Madre del amor,  
La hermosa Virgen María:  
Sea en tus obras la guía,  
Invocándola sin tedio;  
Y tendrás por este medio  
El remedio en toda hora,  
Que esta divina Señora  
Es la Madre del Remedio.

3.<sup>a</sup>

Adora esta imagen bella,  
Que es todo nuestro resguardo.  
Y, como dice Bernardo,  
No te apartes de la estrella.  
Basta sólo una centella  
De esta Mujer, que es la fuerte,  
A hacer feliz nuestra suerte:  
Merece su abogacia,  
Y te hará feliz María  
En la vida y en la muerte.

ANDRÉS ESCLAPÉS.

## GOZOS

A

### MARÍA SANTÍSIMA DEL REMEDIO.

QUE SE VENERA

EN EL CAMPO DE LA MATANZA.

Si Adán por su pecado hizo  
Que todos sus hijos tengan que llorar,  
Vos, Señora, dándonos el vuestro,  
Que es la misma gracia, sabeis consolar.

*Devotos, clamad,  
Soberana Princesa del cielo,  
Del Remedio Madre,  
Ven á remediar.*

Si el Remedio nombre es que os designa,  
El desconsolado venga aquí á rogar;  
Que si viene devoto y humilde,  
Remedio á sus males luego alcanzará.

*Devotos, clamad, etc.*

Si la ira del Omnipotente,  
Por nuestros pecados, nos quiere acabar,  
Detenedle, pues sois poderosa,  
A tu Hijo el brazo á que no haga tal.

*Devotos, clamad, etc.*

No permitais, oh Virgen clemente,  
Que la fe en España nos llegue á faltar;  
Acordaos del suelo que honrasteis  
Con tus sacras plantas allá en el Pilar.

*Devotos, clamad, etc.*

Ahuyentad de este Campo, Señora,  
La peste, la hambre y todo otro mal,  
Y á los pueblos que están contagiados,  
Por tu sacro nombre, quieras consolar.

*Devotos, clamad, etc.*

Así sea Remedio amoroso,  
Así lo seamos, Virgen singular,  
El Remedio en las aflicciones  
Para este Campo Vos lo habeis de dar.

*Devotos, clamad, etc.*

Si la copia que á Vos representa  
Es tan primorosa, ¿quién ha de dudar  
Que Vos sois la más linda y graciosa,  
Más bella y hermosa que se puede hallar?

*Devotos, clamad, etc.*

A tus plantas, soberana Madre,  
Vuestros pobres hijos vienen á llorar;  
Sus tristezas, trabajos y afanes,  
Y en su amor esperan les has de ayudar.

*Devotos, clamad, etc.*

Este Campo protesta. Señora,  
Veneraros siempre por su titular;  
Y os suplica humilde la gracia  
De que allá en la gloria os pueda alabar.

ŷ. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.  
R. Da mi virtutem contra hostes tuos.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus, Domine  
Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gau-  
dere: et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis  
intercessione, á presenti liberari tristitia, et  
æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum  
nostrum. Amen.

ORACION

*de los españoles á la Santísima Virgen que deberá rezarse con frecuencia en el día y octava de la Purísima, en la cual consagrándonos de nuevo á su culto en desagravio de las ofensas, blasfemias y desacatos cometidos contra Ella y contra su divino Hijo, y rogándola que acogiéndonos y acogiendo á toda España bajo su maternal protección, se digne presentarnos Ella misma al Sagrado Corazon de Jesus para que reine en nosotros en el tiempo y en la eternidad.*

Santísima é Inmaculada Virgen MARIA Madre de Dios. Emperatriz de los cielos y de la tierra, y Patrona especialísima de los españoles, en el misterio de vuestra purísima Concepcion, postrados ante el trono de vuestra majestad soberana, os pedimos con la mayor humildad perdon por todas las ofensas que en esta nacion se os han hecho, ya blasfemando vuestro nombre, ya negando vuestras prerrogativas, ya profanando vuestras imágenes, y os ofrecemos en desagravio el sacrificio de nuestra vida, pues nos consideraríamos muy dichosos de poder lavar con nuestra sangre las horrendas manchas de tan odiosos crímenes, y daros con nuestra muerte una evidente prueba del amor que os profesamos.

¡Oh Señora, cuan malamente nos hemos portado con Vos que sois nuestra Madre, nuestra Reina y nuestra Patrona! Hemos sido ingratos, lo confesamos, á aquella inefable benevolencia con la cual elegisteis á la España para Patrimonio vuestro, á aquella protección que le prometisteis simbolizada en la firmeza del Pilar de Zaragoza, á aquel amor especialísimo con que la habeis distinguido siempre entre todos los pue-

blos de la tierra, y cubre por ello la confusion nuestro rostro; más en este día, ó divina Madre, protestamos contra tamaña ingratitud de un modo el mas universal y más solemne, en reparación de ella y de todos los agravios que en nuestra patria se os han hecho; protestamos que queremos ser siempre patrimonio esclusivo vuestro y os elegimos nuevamente, proclamándoos con vos unánime y con íntimo afecto por nuestra patrona especialísima en vuestra Concepcion Inmaculada, y reconociéndoos como tal os consagramos todo nuestro ser, haber y poder en este día para perteneceros perpetuamente. Vos, amparadnos como cosa vuestra, cubridnos con el manto de vuestra protección, y no permitais que perezca vuestro Patrimonio; antes bien salvadlo y conservadlo todo entero para Vos en la pureza y unidad de la fe, en la santidad de las virtudes cristianas, en la perfecta union á la Sede de Pedro y en la sumisa obediencia á sus legítimos Prelados y encerradlo para siempre en vuestro maternal corazon.

¡Oh María, que dicha! La España toda estará desde hoy más en vuestro inmaculado Corazon y encontrará en él la mayor felicidad.

Y para que esta llegue á ser plenísima, Vos, Señora, consagrad á la España encerrada en vuestro Corazon, como cosa vuestra, al Smo. Corazon de Jesus que no la desechará por cierto siéndole de vos ofrecida, y rogadle ardientemente se cumplan aquellas palabras que el mismo dijo á un siervo suyo: *El Corazon de Jesus reinará en España y se verá en ella rodeado de una veneracion mucho mayor que la que le tributarán las demás naciones.* Sí, sí. Patrona aman-

tísima, reine en vuestro Patrimonio el Corazon de Jesus, consagrándoselo vuestro amantísimo Corazon, á fin de que de este modo sea más digno Vos y más merecedor de vuestro patrocinio en el tiempo para la eternidad. Amen.

ORACION.

*La misma abreviada.*

Santísima Virgen Maria, Madre de Dios y Patrona de España en vuestra immaculada Concepcion, os pedimos humildemente perdon por todas las ofensas que en esta nacion se os han hecho, y os ofrecemos en desagravio el sacrificio de nuestra vida, protestando del modo mas universal y solemne contra ellas, y declarando que queremos ser siempre patrimonio exclusivo vuestro, que os elegimos de nuevo Patrona nuestra especialísima, y que en prueba de esto os consagramos todo nuestro ser, haber y poder. Vos, Señora, amparadnos con vuestra omnipotente proteccion y no permitais que perezca vuestro patrimonio; antes bien salvadlo, y reciéndolo todo entero en vuestro Corazon maternal, conservadlo siempre fiel á la fé y al amor de vuestro Hijo Jesus. ¡Oh que dicha para España si ois nuestra súplica! Y para que ella sea completa consagradla Vos luego, á vuestra vez, como cosa vuestra, al santísimo Corazon de Jesus, para que reine en vuestro Patrimonio y lo haga mas digno de Vos y de vuestro Patrocinio en el tiempo para la eternidad. Amen.

ÍNDICE.

	Págs.
<i>Al lector.</i>	3
<i>Aparicion de la Santísima Virgen del Remedio en dos de Junio de 1808.</i>	11
<i>Testigos jurados.</i>	35
<i>Indulgencias.</i>	39
<i>Notas.</i>	40
<i>Observaciones al relato del Sr. Dr. Alcaráz.</i>	52
<i>Pruebas de la verdad de la aparicion.—La tradicion.</i>	56
<i>Las frecuentes romerías.</i>	57
<i>Objecion contra esta aparicion.</i>	58
<i>Por qué la Santísima Virgen Maria se dignó aparecerse en aquella época y en este campo.</i>	61
<i>La aparicion de la Santísima Virgen de que tratamos no es un milagro.</i>	64
<i>Sitio del campo de la Matanza.</i>	69
<i>Fundacion de la parroquia.</i>	70
<i>Por qué este campo se llama de la Matanza.</i>	72
<i>No debe la España, y mucho ménos la huerta de Orihuela, su cultivo y riqueza á los sarracenos.</i>	76
<i>Noticia de la más numerosa y rica ciudad del mundo, la huerta de Orihuela y Murcia.</i>	78

	<u>Págs.</u>
<i>Costumbres de los huertanos. . . . .</i>	81
<i>La opinion de los que suponen debe la vega de Orihuela su hermosura y riqueza á los bárbaros del Africa contiene un buen cau- dal de ateismo. . . . .</i>	82
<i>Razones secundarias que prueban que Dios ha protegido y protege con particular pro- videncia la vega de Orihuela. . . . .</i>	84
<i>Gozos á Maria Santisima del Remedio. . . . .</i>	89
<i>Oracion de los españoles á la Santisima Virgen, que, en desagravio de las ofensas que á Ella y á su Hijo se han inferido, deberá rezarse con frecuencia en el dia y octava de la Purisima Concepcion. . . . .</i>	92
<i>La misma oracion abreviada. . . . .</i>	93